



# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA.

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

## MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica El Siglo Médico todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 12 rs. el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en Ultramar y 100 en Filipinas; América y en el extranjero.—Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, Plaza del Progreso, núm. 15, cuarto segundo izquierda, esquina á la de Barrio-Nuevo; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

## RESÚMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Vuelta al decreto.—Y dale... SECCION DE MADRID.—¡Los tres azotes!—Hidrología médica.—SECCION PRACTICA.—Calenturas tifoideas.—PRENSA MEDICA.—Inertos animales para la cicatrizacion de las heridas.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de Fomento.—Sanidad militar.—Monte-pío facultativo.—VARIEDADES.—Del influjo de los astros en las enfermedades.—La medicina en Filipinas.—¡Avanzamos!—¡Retrocedemos!—Gaceta de la salud pública.—Estado sanitario de Madrid.—CRONICA.—Vacantes.—Estafeta de los partidos.—Anuncios.—Folletín.

## ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Teniendo que proceder esta Administracion á girar á fin del presente mes contra aquellos de sus corresponsales que adeuden alguna cantidad, se verificará igualmente contra todos los suscritores que se hallen en descubierto en el pago de su suscripcion; mas siéndonos esto costoso, suplicamos á estos últimos nos remitan libranzas del Tesoro, letras de fácil cobro ó sellos de Correos, certificando en este último caso la carta para evitar extravíos.

## REVISTA DE LA SEMANA.

VUELTA AL DECRETO.—Y DALE...

Ya es un hecho lo que en uno de nuestros números dábamos como probable, esto es, la derogacion del decreto dado por el Sr. Romero Robledo respecto á exámenes y jurados, quedando restablecido en toda su fuerza el reglamento anterior por el que se suprimen

las calificaciones, no dejando más notas que la de aprobado ó suspenso, y vuelven de nuevo á figurar en la escena las *personas extrañas*, que deben vigilar en los tribunales de exámenes la conducta de los catedráticos que le compongan.

Cuando nos ocupamos de este asunto en números anteriores, denunciábamos los abusos á que habia dado lugar esta organizacion de jurados *sui generis*, y nuestra opinion desde luego en *pro* del restablecimiento de las calificaciones en los exámenes, por creerlos un estímulo para el mayor aprovechamiento de los alumnos. Nada nuevo tenemos que añadir hoy, que el hecho está consumado. Pero sentimos que el señor ministro de Fomento haya cedido á la presion que, indudablemente, se ha ejercido sobre su ánimo por los que tratan de halagar á los estudiantes, con el fin de tener siempre dispuesto un instrumento que les sirva para sus miras particulares.

Segun un periódico, se han presentado al ministro de Fomento comisiones de la Facultad de Medicina de Madrid, reclamando contra una disposicion de este ministerio relativa á la reposicion en sus cátedras de algunos de los profesores que fueron lanzados de ellas por motines escolares. Estas comisiones, despues de decir que entre esos profesores y ellos habian mediado sérios disgustos, parece ser que aseguraron que no consentirian que los profesores aludidos volvieran á sus cátedras, y pidieron que se revisaran los expedientes de estos catedráticos.

Segun nuestros informes, el oficial que recibió á estos jóvenes, mal aconsejados, les dió una contestacion digna, defendiendo los derechos del profesorado, que tan menguados tiempos está atravesando desde la revolucion acá.

No nos extraña esto: hay en el antiguo Colegio de San Carlos ciertos *parásitos*, que se encuentran tan bien apegados á la poltrona del catedrático, que ante



la idea de tener que dejar el filon que vienen explotando, no seria extraño empezasen á agitar las masas escolares, valiéndose para ello de las malas armas de que hasta ahora han hecho uso.

Lo conocido del asunto en su parte pública y secreta nos impiden hacer comentarios de un hecho que verdaderamente no los necesita.

Ignoramos los designios del señor ministro de Fomento, pero estamos seguros de que por buenos deseos que tenga el Sr. Echegaray de poner en orden la Escuela de Medicina, no lo conseguirá: hay ciertos *obstáculos tradicionales* que solo pueden arreglarse... á escobazos.

LINO CARCEDA.

MADRID 8 DE SETIEMBRE DE 1872.

### ¡LOS TRES AZOTES!

No negaremos que en medio de las presentes calamidades parece completamente insensato advertir á los gobiernos de la revuelta Europa lo mucho que importa no perder de vista á las tres pestilencias *vivas* que de manera tan cruel diezman la humanidad con mayor ó menor frecuencia. ¿Quién hace caso hoy día de la peste, del cólera asiático, ni de la fiebre amarilla? Sobre no gustar á los señores (¡porque estamos bajo la

dominacion de unos señores no poco parecidos á aquellos otros de horca y cuchilla!) nada que sea *preventivo*, prefiriendo vencer los males á cañonazos, cuando sobrevienen y los cañones no se ponen de su parte, sucede que tampoco inspiran cuidado ni causan profunda alarma á los que están cada día y cada hora temiendo cataclismos horrosos que dejen en huelga forzosa y mano y sobre mano á los tres susodichos azotes. Y aun presumimos que habrá muchas personas tan ansiosas de sosiego y tan aburridas del malestar perpétuo en que se gime, que tomarán á las tales pestilencias por otras tantas hermanas de la caridad dispuestas á prodigarlas dulcísimo consuelo.

Mas sin embargo de lo fundado de estas consideraciones, tenemos formado el propósito de seguir impávidos en el desempeño de nuestro oficio, advirtiendo á la humanidad los peligros que la amenazan, y excitando á los gobiernos para que cumplan sus deberes, preservando á los pueblos de aquellas mortíferas plagas que de vez en cuando vienen á asolarlos... ¿Hay razon para que solamente se ocupen en fomentar la plaga de la política?

Y el asunto es más grave, mucho más de lo que parece. La peste se ha encargado estos años postreros de acreditar que una cosa es el sueño y otra la muerte; y que, contra la creencia de los que la suponían difunta, no hacia otra cosa que descansar y reparar fuerzas. El cólera se exhibe cada año igualmente mortífero que en todo tiempo, y acredita que puede renacer algunos años sucesivos allí donde penetra y

## FOLLETIN.

### ELOGIO BIOGRÁFICO

DEL DR. D. JOSÉ VARELA DE MONTES,  
POR D. JOSÉ MARÍA OTERO,

(médico de Martinez).

(Continuacion.)

»Y para que todo no sea inspirar miedo, diré que Santiago tuvo grandes motivos para ser acometido del cólera cuando en 1834 existia en Vigo, Marin, Muros y otros puntos, y se libró de la enfermedad. En 1854 y 55 estuvo rodeado de grandes focos coléricos, y en la ciudad se ha sentido poco su influencia, limitándose en toda la temporada á 99 invadidos. Hoy por hoy nada debemos temer, si bien es posible que algo nos toque por razones conocidas de todos.»

Hé aquí cómo habla el sabio; el hombre encanecido en la ciencia de los males. Ni una sola frase está de más, ni una palabra hay que despreciar en todo cuanto haya dicho y escrito este ilustre médico, que en circunstancias críticas, en los graves peligros erguia su frente y levantaba espontáneo su autorizada voz para reanimar al cobarde y meticulouso y decir á todos: «Esto es lo que debe hacerse, y esto otro lo que conviene evitar.» Hé aquí hechos heroicos, grandes virtudes, porque son hijos de un gran sentimiento humanitario, y porque se realizan desnudos del ropaje del interés, del lucro (1). No há mucho,

(1) Estos opúsculos se han despachado *gratis*.

y con otro objeto, deciamos con un ilustrado Pontífice, y que tiene aquí una justa aplicacion: «El más elevado en dignidad (SIGLO MÉDICO, núm. 914) será tenido por el más despreciable de los hombres, si no sobresale en ciencia y virtud... Saber y virtud; hé aquí lo que se exige del médico: *Sicut vita, ita doctrina clarere debet*. La ciencia sola hará al médico orgulloso, y la virtud sin ciencia suficiente le hará inútil... Es que allí donde haya un médico sabio y virtuoso, allí (no lo dudeis) habrá un hombre elevado sobre todos los demás. Sí; su nombre será pronunciado en todas partes con gran majestad: es, dicen, *un gran médico*; y su fama correrá allí donde haya sufrimientos, dolor, enfermedad, agonía y muerte.

### VI.

Debiamos dar por terminada nuestra tarea. Nuestros elogios son de escaso valor para recomendar las producciones científicas del Sr. Varela de Montes; pero si no hemos conseguido elevarle á su verdadera altura, nos vanagloria al ménos la idea de que lo hemos intentado, y nuestra conciencia se tranquiliza á pesar del escaso resultado, desde el momento en que llegamos á persuadirnos, que no ha sido por falta de esfuerzos, sino por la limitacion de nuestro entendimiento y la incapacidad de hacerlo con la profundidad que los talentos é investigaciones de su actor lo exigen.

Pero todavía la historia nos atormenta con exigencias. Si habeis, dice, retratado al héroe bajo el aspecto público y literario, ¿por qué no decís lo que fué en su vida privada? Hé aquí un nuevo conflicto, un nuevo apuro para un alma apenada por la conviccion de su pequeñez



halla favorables circunstancias. Y en cuanto á la fiebre amarilla, es bien conocida su calidad de trasmisible desde unos á otros países, y que allí donde está su foco, devora europeos y gentes no aclimatadas según la medida del alimento que se la presenta.

Por otra parte, vemos que de la peste que aflige á la Persia no hay quien se acuerde; como si fuera imposible para ella, que tiene piés y alas, traspasar aquellos límites á que se halla todavía circunscrita; que del cólera morbo se hace poquísimos caso, aunque día por día van creciendo los fundadísimos temores de frecuentes, muy directas y mortíferas invasiones; y, en fin, que apenas se fija la atención en la fiebre amarilla, no obstante la rapidez creciente de los viajes y el extraordinario movimiento mercantil con América.

¿Qué significa esto? ¿Son ya indiferentes los gobiernos y los pueblos hácia esos mortíferos azotes, como respecto á varios de los indígenas ó aclimatados (tisis y viruela, por ejemplo), y se someten á ellos sin esperanza de salvación? ¿Creen acaso que es imposible ya oponerles eficaces diques, por haberse agotado todos los recursos del humano ingenio y del poder de las naciones? ¿Hay que consentir indiferentes que esas nubes, preñadas de calamidades, descarguen sobre los pueblos como las de agua y granizo, por completa impotencia para evitar sus estragos?

Lejos de ser esta nuestra opinión, creemos, al contrario, que no se ha empezado siquiera á combatir azotes tan funestos con inteligencia y energía. ¡La pe-

reza, la indiferencia, la ignorancia y la miseria son sus auxiliares más poderosos por parte de los gobiernos y de los pueblos!

Pues no hay que tomar la cosa á broma: las distancias se estrechan prodigiosamente; cada año se abren vías nuevas que ponen á la Europa (distruida con sus revoluciones, estériles en bienes, aunque en males fecundas) en franca comunicación, y aun en contacto inmediato con los países donde nacen esas pestilencias; el movimiento mercantil crece con rapidez, y las enfermedades propias de esos países, antes remotos, vendrán al nuestro juntamente con los productos de su industria si nada se hace para evitarlo en lo posible.

Abierto ya el canal de Suez; realizado en gran parte por Rusia, y próximo á realizarse más completamente un vasto sistema de ferro-carriles que juntarán la Europa con el Asia, hasta el punto de que en cuatro ó seis días pueda llegar el cólera morbo, cogido en su misma madriguera, vivito, directamente y con toda su funesta virtualidad; en proyecto la construcción de un túnel sub-marino que enlace el Africa con nuestras costas, y siguiendo la occidental de aquella parte del mundo conduzca en brevísimo plazo á los focos de esa pestilencia y permita igual viaje á la peste bubónica, ¿cómo, sin acudir á nuevos y eficaces recursos, puede el Occidente librarse de los azotes que el Oriente engendra?

¿No se ha pensado seriamente en esto? Pues es necesario pensar, y muy detenida y formalmente. Pero

en un asunto, lo repetimos, superior á sus fuerzas, pero que al fin intentará responder, aunque con brevedad.

El Sr. Varela de Montes fué un excelente padre de familia. Quería á sus hijos con delirio, y mil veces le hemos oído decir: «Por más que no les quedara otra cosa, al menos dejarlos con carrera.» Tenía razón. Un padre muere consolado cuando ve que sus hijos, esos pedazos de su *sér*, tienen asegurado su porvenir; y si en esto, como buen padre, cifraba su dicha y era su especial deseo, lo ha conseguido, lo ha visto.

Pero no hay dicha cumplida. En medio de esa expansiva alegría que se apodera del corazón de un padre que ve llegar á todos sus hijos al fin de sus carreras, el señor Varela, en este caso, y obedeciendo á la ley de la dicha, se juzga feliz; pero pronto ¡oh destino! la ley del *contrapeso* vino á contrariar sus placeres, y en un corto tiempo se ve precisado á llorar la muerte de dos hijos, de los cuales uno era farmacéutico de reputación, y el otro médico joven y catedrático por oposición de *Medicina legal y toxicología*. ¡Ah! Bien ha dicho el autor del *Ensayo de Antropología*: «Tras de los grandes placeres están los grandes dolores.»

Ya desde mucho antes de esta época el Sr. Varela tenía su corazón muy lastimado por las penas. Puede decirse que empezó á llorar desde 1849, en que ha tenido que experimentar la sensible pérdida de la compañera de sus días. Y su buena esposa, que era un modelo de virtudes, una madre sin igual y un tipo acabado de ilustración en materias religiosas, ¡su muerte! fué para él un golpe terrible á su corazón; y aun cuando ha podido paliar la llaga, jamás ha conseguido curarla. En este entonces, una niña única, huérfana ya de madre, no podía

ménos de ser un gran tormento para un padre que por sus quehaceres no era posible atenderla ni poderla formar su corazón, y una inspiración feliz le impulsó á llevarla á un convento de enseñanza por algunos años.

Terrible situación, época azarosa fué esta para el señor Varela, que, acostumbrado á vivir del lento calor de su familia, se halla de repente solo, aislado por la perpetua separación de unos y la accidental de los más. Tales, en relieve, el cúmulo de penalidades que sirvieron de ambrosía al alma de nuestro protagonista por una muy larga década; pero su amor al estudio le servía de asilo para sus dolores y de refugio para su alma entristecida; pero como espíritu elevado y con la serenidad del filósofo meditaba sin inquietud y sin descanso.

El Sr. Varela era caritativo con los pobres, obsequioso y amigo para con sus compañeros, como era amigo consecuente y leal de sus verdaderos amigos. En su alma germinaba siempre el pensamiento del bien como los nobles sentimientos de su corazón. Era severo en sus principios, escrupuloso en sus costumbres y estaba siempre en guardia contra la sorpresa de los sentidos. Era respetado y amado de sus discípulos, á quienes quería y protegía, como era amable para con todos, si bien circunspecto y poco expansivo. ¡Su delicada constitución, como sus frecuentes hemotisis ponían varias veces su vida en peligro; y sus compañeros que le idolatraban, como el pueblo que le amaba, se apresuraban todos llenos de pena á darle pruebas de su cariño y de verdadero interés por su vida.

(Se concluirá.)



qué han de pensar ahora en cosas de tanto provecho los gobiernos europeos, cuyos hombres se cuidan tan solo de hacer su dominación más durable luchando desesperadamente con los que tratan de reemplazarlos, y más provechosa apoderándose, insaciables, de la riqueza de los pueblos...!

La ignorancia, por otra parte, opone para tales cosas un formidable obstáculo. Acaso se reputará como imposible toda garantía sanitaria desde que se ha visto que las cuarentenas y los lazaretos no ponen siempre á cubierto de la importación de esas mortíferas enfermedades: ¡como si en punto á preservación hubiera dicho ya la ciencia su última palabra; como si ulteriores estudios é indisputables adelantamientos no pudieran conducir á preservativos más eficaces, y como si las prescripciones científicas hubieran sido cumplidas realmente de una manera uniforme y fiel!

De buen grado indicáramos algo de lo mucho que indudablemente puede y debe hacerse por los gobiernos en defensa de la salud pública; pero ¿quién va ahora á los gobiernos con este género de advertencias y consejos?

Gastando están miles de millones en hacer grandes acopios de armamento, cada día de diferente sistema, hasta encontrar uno en que los fusiles se disparan por sí solos, alcancen siquiera cien leguas y no desperdicien bala; en aumentar y perfeccionar la artillería y las ametralladoras; en construir buques blindados, provistos de monstruosos cañones; en premiar á los inventores de torpedos y de toda máquina de destrucción; en levantar fortificaciones inexpugnables; en sostener grandes ejércitos; en acumular material de guerra, etc.; pero si se les dice que es necesario sacrifique cada uno unos cuantos millones al año, con el fin de libertar á la humanidad, obrando de concierto, de aquellas tres asoladoras plagas, alegarán presurosos *razones de economía*, y aun enternecerán al consejero presentando á sus ojos el cuadro tristísimo de miseria en que se hallan aquellos pueblos mismos que con inaudita crueldad están desollando vivos. ¡Qué gobiernos tan ilustrados y tan paternales!

Al cabo puede servir de no escaso consuelo á los desesperados y empobrecidos pueblos el sutil veneno del cólera morbo, al del ácido prúsico comparable, cuando se ven forzados á optar entre la *ametralladora gubernamental* y el *petróleo revolucionario*: ¿quién no da la preferencia al letal miasma del Ganges?

Cese, por Dios, algun tanto la *frenopatía política*, cálmese el general delirio, y procuren los gobiernos ponerse de acuerdo para lograr, si posible fuere, la extinción de los focos de esas tres pestilencias exóticas, ó al ménos para mitigarlas algun tanto, contener y minorar sus estragos. Pero no se contenten con reunir otras nuevas Conferencias sanitarias como las de París y Constantinopla, cuya tarea se redujo á un exámen crítico de estudios y doctrinas ya conocidos, muy útiles cuando mucho para dar á las opiniones sanitarias cierta unidad y armonía: ¡es necesario algo más!

Médicos ilustrados de todas las naciones cultas,

formando comisiones relacionadas entre sí, deben acometer, en la India mismo, en Africa y América, el estudio de las causas de cada una de esas pestilencias, observando, para esta empresa patogénica internacional, un programa mismo, aceptado previamente por todos los gobiernos.

Médicos sanitarios de las diferentes naciones deben estudiar también esas plagas, ateniéndose á reglas uniformes, en los países donde aparecen con mayor frecuencia; y hacer allí el oficio de vigilantes centinelas que cuiden de advertir los peligros, de examinar cómo se cumplen los convenios sanitarios, de estudiar la propagación del mal, etc.; para cuyo fin estos profesores extranjeros deberían hacer parte de los Consejos ó Juntas de Sanidad de los países donde estuvieran establecidos.

Y en fin, un servicio de sanidad debería tener en cada nación á su cuidado el resguardo de la salud por mar y por tierra.

Pero esto ¿se puede realizar sin dinero? De ninguna manera: hay que gastar, no solo para hacer en sus cunas las indagaciones etiológicas que dejamos indicadas, sino para realizar las obras de saneamiento que puedan ser precisas, contribuyendo cada Estado con lo que segun su población y riqueza le corresponda.

Hay que gastar para mantener en Oriente y en América médicos de Sanidad que tengan á su cargo cuanto relación hace á la comunicación de las pestilencias desde los países donde nacen á los restantes, haciendo al efecto las convenientes investigaciones, reuniendo datos y comunicando oportunas advertencias.

Hay que gastar para que en España se organice bien el abandonado ramo de Sanidad, tanto para el servicio de puertos y lazaretos, como en el interior.

Y hay que gastar así mismo (y esto urge muchísimo, como que por aquí debe empezarse) para establecer cátedras, bien dotadas y desempeñadas, de higiene pública y epidemiología en las Facultades de Medicina; que no de otra suerte puede haber en España médicos bastante entendidos en Sanidad para desempeñar aquellos cargos, y ocupar, con honra del país, tales destinos.

Pudiéramos, con facilidad, diluir algo más este pensamiento, y aun presentarle con abundantes detalles; pero, ¿no fuera enteramente perdida nuestra tarea?

Basten, pues, estas precedentes advertencias y brevísimas indicaciones. Ni en España ni fuera de ella se tomarán en consideración, aunque salieran de pluma más autorizada; pero la *imprevisión*, la *indiferencia*, la *pereza* y la *miseria*, estamos seguros de que han de costar carísimas á las naciones occidentales de Europa.

M. A.



## HIDROLOGÍA MÉDICA.

**La estadística, la economía y la administración en sus relaciones con la creación, sosten y engrandecimiento de nuestras aguas y baños minerales,**  
POR D. JOSÉ GENOVÉS Y TÍO.

Ha llegado para los gobiernos un tiempo en que la condición indispensable de su existencia, como poder, debe ser la ejecución de todo cuanto produce el bienestar y la salud física y moral de todas las clases de la sociedad.

LAURENT.

Esta sentencia de Laurent, cuya aplicación más directa es al ramo administrativo, puede tenerla también al económico y estadístico, puesto que sin conocer á fondo la estadística de un país y el grado de prosperidad de este, por el valor de los objetos que atesora, no puede de ningún modo ser bien administrado.

La estadística, la economía, la administración, hé aquí, pues, tres ramos sumamente importantes para todo, sin excluir las aguas minerales. Estos estudios han sido poco cultivados hasta nuestros días, especialmente los que se refieren á la parte estadística; pero convencido el gobierno y los particulares del gran valor de los datos que suministra, puesto que puede decirse no hay uno solo del que no puedan sacarse importantes deducciones en beneficio de todas las clases de la sociedad, se ha principiado á tenerlos muy en cuenta y á estudiarlos cual es debido, dando á todos la importancia que en sí tienen, pero con más particularidad á los estadísticos, que es de donde emanan todos los demás, siendo justamente lo que debe ser; porque en buena lógica lo primero es conocer, lo segundo apreciar y lo tercero y último administrar.

Hacer una reseña general de la utilidad que reportan á las demás ciencias, la industria, las artes, el comercio, los gobiernos, y en fin, á todas las clases, con el auxilio de los ramos que ahora nos ocupa, sería ir más lejos de lo que nos permiten los estrechos límites de un artículo de periódico; contraigámonos, pues, á la relación que pueden tener con las aguas minerales, para lo cual pasaremos á preguntar: ¿Son necesarios los datos que estas ciencias, de tanto valor en el día, nos proporcionan para el completo estudio de las aguas minerales de nuestro país? Estas reciben de ellas indudablemente un grande impulso, pues la primera con sus números, la segunda con sus cálculos y apreciaciones y la tercera con sus prácticas saludables, son las más á propósito para dar á conocer el número de manantiales de un territorio dado, con los enfermos que á ellos concurren; la riqueza que dichos manantiales proporcionan al país en general y á la comarca donde radican en particular, y los beneficios que de los mismos pueden resultar á las diferentes clases de la sociedad bajo una buena administración. Por todo lo cual podemos y debemos decir que no solamente son necesarios estos estudios, sino que deben considerarse como indispensables para los mayores progresos de nuestras aguas minerales.

Hecha esta ligera reseña en general de los tres puntos que comprende el significado de este artículo, pasemos á deslindar en otros tantos párrafos lo que á cada uno con especialidad le corresponda.

## 1.º—Estadística.

La estadística de las aguas minerales ha sido hasta hace poco completamente desconocida, pues se creía que

con describir los manantiales física y químicamente y hacer la historia más ó menos circunstanciada de los enfermos que á ellos concurrían, estaba ya hecho todo. Mas esto no es así ni puede serlo de ningún modo. Algunos directores de baños, comprendiendo esto mismo, principiaron hace algunos años á tratar este punto en sus Memorias de reglamento, cual en justicia se debía; pero la mayor parte continuaron sin hacer el menor caso de él, perdiéndose lo poco que habían dicho los primeros en los archivos donde descansan sus Memorias. El Sr. Rubio es, quizás, el primero que, comprendiendo el gran valor de esta parte, ha llamado la atención de ella en su obra, para que considerándola cual se la debe se la eleve á la altura que le corresponde en lo que pueda tener relación con las aguas minerales. La estadística relativa á dichas aguas no difiere de la general, pues sirve para las mismas apreciaciones que esta. Conocer por medio de la razón inflexible de los números el número de manantiales de aguas minerales y el de enfermos que á ellos concurren, es para la hidrología médica lo mismo que para el Estado el número de habitantes que lo componen; para la instrucción pública el número de escuelas y discípulos que las frecuentan; para la beneficencia el de establecimientos de esta especie, personas que en ellos se han asistido y rasgos filantrópicos que han tenido lugar; para la industria el número y clase de los establecimientos donde se ejercita; para la judicatura el número de crímenes, etc., etc., pues iríamos demasiado largo si hubiéramos de hacer referencia de todas las partes á donde llega su benéfica influencia. Bastará saber que un simple estado que presente en números todo lo que son y arrojan de sí aquellas y otras partes no menos importantes, será la mejor balanza para conocer su estado actual, lo que han desmerecido ó ganado con relación á los años anteriores; y volviendo á hacer esta misma apreciación y comparación pasado algún tiempo, poder igualmente seguir su marcha ascendente ó descendente.

Sin estadística hidrológica nunca tendremos un censo exacto ni del número de manantiales de aguas minerales, ni de los establecimientos contruidos á la inmediación de los mismos, ni en fin, de los enfermos que anualmente concurrían á curarse en ellos de sus enfermedades. Conocimientos sumamente útiles para dentro y fuera de nuestro país, porque ellos son los únicos que pueden servir para conocer la profusión de manantiales con que nos brinda la naturaleza por todas partes y los enfermos que encuentran la salud de sus dolencias en los mismos, siendo esto, puede decirse, la base para otra gran serie de apreciaciones económico-administrativas de la más alta importancia, y que de ningún modo podrían tener lugar sin este conocimiento previo. Y ¿qué diremos de la estadística de nuestras aguas y baños minerales con relación á los países extranjeros? Ellos conocerán, cuando esta se halle bien trazada, la gran superioridad que les llevamos en buenos manantiales de aguas minerales, y lo injustos que han sido hasta aquí al detractarnos, siempre que han tenido ocasión, sobre este particular, en el que tanto les aventajamos. La estadística, pues, de nuestras fuentes minerales, de las casas de baños y hospederías y de los enfermos que á estos asilos de salud concurren todos los años, es de la más alta importancia y de ningún modo puede ni debe pasarse sin ella.

Esto que de tanta importancia es y parece sumamente fácil, ofrece en su realización y en cualquiera de sus ramos al que se limite á su estudio bastantes dificultades, pero todas ellas susceptibles de vencerse. Los gobiernos, que deben ser los primeros interesados en toda clase de





estadísticas, porque ellas son las únicas que pueden decirle la verdad de todo, son, por lo tanto, los que debían velar incesantemente para que este ramo de resultados tan grandes adquiriese su complemento. Hasta hoy todas las estadísticas que tenemos son incompletas, por lo cual no es extraño me exprese de este modo. Siendo todas incompletas estará comprendida en este número la de las aguas minerales en todo cuanto ella puede tener relación. No solo aparece incompleta, sino que puede considerársela como la más defectuosa de todas, y si la contamos entre las estadísticas de nuestro país, demos gracias, como al principio indiqué, al Sr. Rubio, que puede tenersele por su fundador; pues si no, es muy probable que careciésemos absolutamente de ella.

Es por lo tanto de una imperiosa necesidad trabajar asiduamente en la estadística de todo lo concerniente á las aguas minerales de nuestro país, para que á la mayor brevedad aparezca con los honores de un buen trabajo de esta especie digno de fijarse en él la consideración del gobierno, de los médicos, de los enfermos y del público en general. Porque un trabajo bien acabado de esta naturaleza debe decir mucho acerca de la riqueza de esta especie de que es poseedor nuestro fértil suelo y del crédito de nuestros establecimientos balnearios.

## 2.º—Economía.

Una de las más importantes consideraciones en el ramo económico es la apreciación de los productos de una industria con relación al coste de su instalación y gastos que origina su sostenimiento. Esto es un hecho, y las mayores ventajas de dicha apreciación para el propietario de la misma; para el gobierno que debe exigirle por ella un impuesto equitativo y arreglado á sus productos, y para los particulares, que puede ofrecerles puntos de comparación muy importantes. Las aguas minerales representan una verdadera riqueza en el sentido económico y fuera de él; pero una riqueza de las más importantes, puesto que puede contemplarse de dos distintos modos, aun cuando la causa de ello sea única en su esencia. Esta causa es la virtud especial que se ha reconocido en ciertas y determinadas aguas para la curación de diferentes enfermedades. En virtud, pues, de esta propiedad especial de varias fuentes, se han considerado, no solo útiles, sino también necesarias é indispensables al hombre enfermo. Hé aquí, pues, ya un objeto material que el hombre se ha apropiado por considerarlo útil para satisfacer sus necesidades, el cual, por esto solo, lo tenemos comprendido en la parte económica. Pero si estos mismos manantiales, que solo por el hecho de ser medicinales y necesarios para la conservación de la salud, están comprendidos dentro de los límites de la economía política, ¿qué diremos cuando al lado de los mismos vemos levantarse grandiosos edificios para cuya construcción se han invertido capitales inmensos, y cuyos productos como industria son considerables? ¿Y qué diremos, vuelvo á repetir, cuando á la sombra de estos edificios veamos crearse otros constituyendo barrios, pequeños pueblos y hasta grandes ciudades, de todo lo cual ha sido origen en primer lugar la fuente medicinal, y en segundo las obras que sus propietarios principiaron á levantar á su inmediación? Esto es un hecho y una verdad tan grande que bien pudiéramos acreditarla con repetidos ejemplos de varios países, no escaseando tampoco en el nuestro las pruebas de esta especie.

Pero hay otra circunstancia económica en los estable-

cimientos de baños minerales de la más alta importancia, y todavía si cabe de más que la que antecede; esta es la circulación de numerario á que dan lugar dichos establecimientos. Todos ellos, por insignificantes que sean, dan lugar en más ó en menos á este movimiento, que á la verdad no tiene en nuestro país punto de comparación con lo que se observa en el extranjero, donde hay establecimientos como el de Baden, Carlsbad y otros, que producen y ponen en circulación varios millones de reales todos los años; pero no dejamos de tener alguno en nuestro suelo que pone él solo en circulación un millón próximamente. Los tenemos de cantidades más bajas en grande número, pudiendo, según cálculos aproximados, valorar el numerario puesto en circulación por esta causa, en más de veinte millones de reales todos los veranos, lo que tiene lugar en las diferentes provincias de la Península, por lo cual el beneficio que de esto resulta á varias clases, se hace todavía más general, pues no adolece del gran defecto de la centralización.

Por consiguiente, las aguas minerales son, no solamente un ramo de riqueza en sí mismas, sino que pueden servir de base á que esta se extienda y alcance á puntos y personas muy distantes. En el primer caso, la comarca donde radican las aguas minerales, ve llegar á ellas infinidad de personas de todas clases, que la ilustran con su trato y la engrandecen con el dinero que dejan, bajo muchos conceptos. Y en el segundo, los muchos enfermos que de largas distancias concurren á dichas aguas á buscar en ellas la tan deseada curación de sus dolencias, han necesitado, para llegar al punto deseado, que alquilar carruajes, que atravesar carreteras, que alojarse en fondas ó posadas, etc., etc., contribuyendo, por lo tanto, á aumentar los productos en todas partes, á expensas del dinero que por este medio se pone en circulación. Al gobierno no le es tampoco indiferente este ramo de riqueza, pues contribuye también á aumentar los productos del Erario.

Por último, la nación en general puede ganar muchísimo con este ramo de prosperidad pública elevado al rango que se debe, pues atrayendo de este modo multitud de extranjeros, estos pueden dejar en el país cuantiosas sumas como se observa en Alemania, Bélgica y otros puntos, que unidas á las que ponen en movimiento los naturales del mismo puede alcanzar y alcanza indudablemente su benéfica influencia á la nación en general, á las provincias y pueblos ó comarcas donde radican los establecimientos y en todos estos puntos á cuanto de ellos depende ó en ellos se encuentra. Tenemos, pues, que un establecimiento de baños minerales puede reportar beneficios que harán tanto mayores cuanto más facilidades se presenten á su acceso, cuanto más garantido esté. Resultado de todo, que estos asilos de salud y de utilidad pública no deben ser extraños á la economía política ni esta á ellos, pues debe considerárselos como una de las principales fuentes de la riqueza de cualquier país, pudiendo, en el nuestro, llegar á ser mucho más de lo que hasta el día han sido y siguen siendo: debiendo el gobierno tener esto muy en cuenta para su buena administración.

En el artículo inmediato seguiremos estos estudios, ocupándonos de *la administración en sus relaciones con las aguas y baños minerales*.

JOSÉ GENOVÉS Y TIO.



## SECCION PRÁCTICA.

## Calenturas tifoideas.

(Conclusion.)

Cuando el agente morbosos obra, primitivamente sobre el principio nervioso, lo hace de dos modos: ó su influencia maléfica y destructora ataca directamente el centro sensitivo, y suspendiendo su accion deja de enviar por las corrientes de los nervios la electricidad necesaria para estimular el organismo y poner en juego todas las funciones vitales, verificándose la muerte á veces súbitamente, como sucede en las asfixias ocasionadas por la union fatal de esos agentes mortíferos, ó agolpándose mayor cantidad de este fluido á uno ó más órganos predispuestos, es decir, de mayor irritabilidad, acude á estas partes mayor cantidad de sangre, y localizándose la enfermedad se establece ese fenómeno consecutivo que llaman inflamacion; esplicándose de este modo esas causas internas desconocidas que producen estas alteraciones.

Pues bien; del mismo modo, en el tífus, es atacado primitivamente el sistema nervioso, despues que los efluvios que se desprenden de los individuos aglomerados en gran número ó en pequeñas habitaciones mal acondicionadas, vician la atmósfera y son absorbidos por las superficies pulmonar ó cutánea infestando el organismo. El agente deletéreo, en estos casos, tiende á destruir la potencia vital, cuando los esfuerzos que esta hace dentro de sus limites naturales, y los auxilios terapéuticos que le ha prodigado el arte han sido insuficientes para recobrar la salud. Los sectarios del humorismo hiperbólico nos afirman que la sangre es la primera que en esta dolencia se pone en contacto con el agente morbosos por medio de la absorcion pulmonar, y que la alteracion primitiva reside en su consecuencia solamente en ella. Y como es muy importante examinar las enfermedades respecto á su cualidad, á la de sus causas, á la de sus formas, al asiento ú órgano que ocupan, á su desarrollo, permanencia y cesacion, para arreglar con más exactitud y precision el tratamiento terapéutico, como dice Hipócrates. Y como nosotros hemos sustentado en esta doctrina que la fuerza vital y el organismo se hallan íntimamente unidos y obran á la vez, verificándose los actos de la vida de un modo distinto de lo que sucede en fisica, donde la fuerza impulsatriz es un ente distinto y separado de la materia, ¿quién duda que la sangre es tambien parte del organismo, y que en ella obra el agente morbosos sobre el principio vital, sin alterar, por lo pronto, sus principios constitutivos, del mismo modo que obra el cloroformo por la absorcion pulmonar disminuyendo la sensibilidad general, sin modificar previamente las cualidades químico-físicas de este fluido?

La definicion que los sostenedores del hiperfisiologismo nos han dado del tífus, es una definicion escolástica y gratuita. Esa sinópsis exagerada y que tanto se separa del verdadero carácter de esta dolencia y de la índole de la causa ocasional, la experiencia y la razon la rehusan de todo punto. Impulsados tal vez por la manía de localizar á su manera todas las alteraciones morbosas, nos aseguran que el tífus no es más que una alteracion local, simple, modificada por los lugares y por las circunstancias de los individuos (1); de este modo, muy fácilmente

pueden llegarse á conocer los graves males que un médico fascinado por tan seductora doctrina puede ocasionar á la cabecera de los enfermos. Desde luego se aproxima al lecho de un tifoideo, preocupada su imaginacion con una teoria tan perniciosa, sin conocimiento del carácter especial de la causa morbosos, ni de su modo de operar, ni la menor idea de la naturaleza diferencial de la enfermedad, y con la persuasion íntima de que esas inflamaciones y ese estado ficticio de las primeras vías son flegmasías locales y de índole benigna, y de quienes depende la alteracion general, para las cuales únicamente debe oponerse una terapéutica debilitante; ¿qué resultados serán, pues, los que recogerán con tan pavorosa doctrina? ¿Y aunque la fiebre sea en estos casos un medio del que se vale la naturaleza, segun opina Sydenham, para descartarse de lo nocivo, ó un esfuerzo de la potencia medicatriz, para restablecer el equilibrio de la salud, segun la opinion piretológica de los médicos griegos y árabes, es solamente el efecto de una inflamacion franca y local?

En el tífus, la exaltacion general que se presenta despues del período de invasion del insigne medico de Viena Mr. Hildembrand, depende de la reaccion del principio vital que se prepara á combatir de una manera más ó menos fuerte y vigorosa al agente morbosos que acaba de acometerla. De esta reaccion, algunas veces súbita y violenta, participan todos los órganos y funciones que se hayan sometidos á su influjo poderoso, cuyo estado, en el tífus regular, constituye la época de irritacion de los autores. Más adelante, el principio nervioso agota todas las fuerzas de oposicion, y el cerebro, funcionando en ese estado de aplanamiento de una manera imperfecta, la electricidad que parte de este centro electro-motor, á estimular fisiológicamente todo el organismo, no puede desarrollarse bajo las formas y circunstancias indispensables para sostener la vida, y haciéndose cada vez más débil y lánguida su influencia saludable, el pulso se presenta pequeño, blando y perturbado, como todas las demás funciones vitales (período atáxico de los autores). Así, pues, ya vemos que en esta terrible dolencia no es el lenitivo más oportuno la terapéutica debilitante (1), y si nos valemos en el período de irritacion de esta clase de remedios, debemos siempre

que síntomas de la afeccion principal. Pues el médico que no viendo otra cosa que alteraciones orgánicas, no adopte un plan curativo ecléctico, atacando la alteracion principal con los medios apropiados, sin olvidar, sin embargo, las alteraciones secundarias de los órganos, verá con dolor sucumbir al mayor número de sus enfermos, como aconteció desgraciadamente al Dr. Chanffard en la epidemia que se desarrolló en la guarnicion de Aviñon en 1840, en la que Chanffard no vió más que una cerebro-espinitis. De este modo es como se administra valerosamente el emético en la pulmonía biliosa de Stall, sin que sea un obstáculo el estado del pulmon; el ópio en la fiebre nerviosa sin intimidarse por el estado de las meninges y del cerebro, atacando al mismo tiempo la pulmonía y la meningitis con tópicos y revulsivos de todas especies. Es verdad que muchas veces desconocemos la naturaleza íntima de la enfermedad y la accion inmediata de los medicamentos, y esto hace que, para tratar el mayor número de estas dolencias, no contemos con un tratamiento racional y conocido; produciéndonos algunas veces los remedios que usamos para combatir la alteracion orgánica una exaltacion de la enfermedad general, y un mal mayor que el que queremos destruir, aunque á salvo de la conciencia, como dice Pascal; pero en estos casos debemos abstenernos de obrar antes que obrar á ciegas. «*Saltem non nocere.*»

(1) Con el uso de estos remedios se efectuaría con más actividad la absorcion intersticial, y la naturaleza perdería entonces las fuerzas indispensables para combatir y resistir el elemento nervioso.

(1) Es un error á veces muy trascendental no ver en estos casos otra cosa que esas alteraciones locales, que no son más



hacerlo con la mayor medida y circunspeccion, sin perder jamás de vista que muy pronto tienen que aparecer los síntomas nerviosos (1), y que la adinamia, ocasionada en estos casos por una pérdida considerable de sangre, sería necesariamente mortal, cayendo el cerebro en una inaccion funesta por carecer de su estímulo natural.

Mas, sin embargo, en un sugeto de temperamento sanguíneo pronunciado y de una constitucion atlética, en quien se presenta cefalalgia intensa, sed, y el pulso alto y duro, cuyos síntomas demuestran el eretismo en que se encuentran las fuerzas vitales, debemos prescribir la sangría, aunque con mucha moderacion, para rebajar por este medio el exceso de tono en que se haya el cerebro, disminuyendo la gran cantidad de electricidad que, sosteniendo una reaccion violenta, más adelante puede imprimir un carácter pernicioso á los síntomas atáxicos. Convencidos, pues, de esta verdad, y persuadidos que la mision más sagrada é importante del médico consiste en observar con detenimiento todos los movimientos de la naturaleza medicatriz, para ayudarla, si se presenta débil en el embate, ó para templarla, si sus esfuerzos son demasiado vigorosos, evitando que se gasten antes de tiempo, hemos administrado en estos casos la quina, tan eficaz, por sus propiedades químicas, contra la malignidad y la ataxia, segun ha demostrado recientemente el sábio Bretaunneau, y que tan oportunamente le llamó Tórti árbol de la vida; ese agente saludable que con una accion lenta, pero intensa y duradera, excitando la sangre y el sistema nervioso, desarrolla mayor cantidad de fluido eléctrico, y esos remedios heróicos que, sin señales ostensibles, marchan directamente á destruir la causa fatal, combatiéndola cuerpo á cuerpo, como dice Galeno, estimulando al cerebro, y desarrollando tambien la electricidad necesaria para sostener los actos de la vida, y para destruir la accion maléfica del agente morbosos.

DR. ANTONIO ROMERO LINARES.

## PRENSA MÉDICA.

### Inertos animales para la cicatrizacion de las heridas.

En una nota presentada en las últimas sesiones de la Academia de Cirujía de Paris por el Dr. Muron relativa á la cuestion que dá nombre á este artículo, dice así:

(1) El aplanamiento del cerebro y la falta en su consecuencia de la influencia de la electricidad. Cuando en este periodo predomina el elemento gástrico, asociamos tambien, y con muy buen éxito, los emeto-catárticos. Pero cuando por cualquiera causa se ha perdido la oportunidad, nos abstemos de usar este remedio, que aumenta la postracion de fuerzas y los desórdenes nerviosos, y en su lugar usamos la quina en sustancia, unida á un purgante sin ningun temor bajo la forma siguiente:

Récip.: Quina superior en polvo impalpable, 29 gramos.  
Ruibarbo en polvo, 58 gramos.  
Jarabe de ajénjos. c. s.  
Hágase s. a. opiata.

Administramos una cucharada por las mañanas al principio, y luego que vemos que el estómago la recibe y la digiere bien, damos esta misma dosis de cinco en cinco horas.

Al mismo tiempo usamos tambien con muy buen éxito, y con el fin de excitar al cerebro y al organismo, y corregir los síntomas atáxicos, y segun el grado de abatimiento en que se halla el enfermo, el alcanfor, el benjui, los preparados del fósforo, los buenos vinos generosos, el café animado con rom, el sulfato de quinina á pequeñas dosis, de cuatro en cuatro horas, y mejor el valerianato, el ácido benzoico, el éter, el castoreo, la belladona, la asafétida, etc., etc.

«En 1869 el Sr. Reverdin, entonces interno de los hospitales de Paris, trasplantaba sobre las heridas que tardaban en cicatrizar una série de pequeños trozos de epidermis, y tan pronto como esto tenia lugar se lograba la epidermizacion de la herida. Esta experimentacion, completamente inocente, habia sido hecha sobre aquellas heridas en que parecia estar detenida su cicatrizacion, á pesar de haber agotado toda clase de recursos siempre infructuosos; el resultado fué de los más concluyentes. Felizmente para la ciencia, felizmente para la humanidad, no surgieron rivalidades ni envidias, y todos los cirujanos, de todos los países, empezaron á hacer estos ensayos de ingertos, los cuales dieron un resultado completamente feliz. El consenso fué desde entonces unánime, y no se trató más que de hacer dar un paso adelante y progresivo para la ciencia.

Una de las primeras cuestiones se encontraba desde luego claramente resuelta; esta era la posibilidad de hacer cicatrizar mejor una herida, activando su epidermizacion: toda la gloria pertenece al Dr. Reverdin.

Quedaba pendiente la retraccion ulterior de estos tejidos cicatriciales. Esta cuestion está fácilmente resuelta cuando la piel está flexible y elástica, pudiendo deslizarse con facilidad sobre los tejidos subyacentes.

Pero si la herida es considerable, y sobre todo aun cuando no lo sea solo en extension, lo es en profundidad, entonces es cuando deben temerse estas retracciones de los tejidos, estas adherencias profundas que vienen á producir una desviacion permanente de un segmento del cuerpo é inmovilidad persistente: ejemplos, esas flexiones exageradas de la cabeza sobre el cuello á consecuencia de una quemadura del cuello; testigos esas anquilosis del codo y de la espalda á consecuencia de los mismos accidentes, etc., etc.; ejemplos igualmente esos ectropion tan extensos como difíciles de curar.

La cirujía puede evitar estos accidentes de retracciones de los tejidos cicatriciales, y este es el objeto que debe uno proponerse.

El Dr. L. Labbé de un caso de quemadura del párpado inferior por una pústula maligna habia hecho en el periodo granuloso de la herida una série de pequeños islotes epidérmicos, y obtuvo un resultado completamente satisfactorio. La cicatrizacion se verificó con rapidez, y el ectropion, que tenia tendencias á reproducirse, se detuvo, y la piel nuevamente formada se hallaba flexible, sin tendencia á retraerse y parecia producir un doblamiento del párpado hácia fuera. Hé aquí un primer caso y de doble cicatrizacion con un resultado completo, rápido, y obstáculo á la formacion del ectropion.

Preocupado sobre todo por esta retraccion cicatricial, el Dr. Ollier ha ideado trasplantar, no pedazos epidérmicos, sino un verdadero tejido cutáneo. Ha tomado muchos trozos dermo-epidérmicos y los ha colocado sobre las heridas en que queria evitar la retraccion ulterior.

Si no estamos equivocados, este sabio cirujano ha aplicado este método por primera vez en un caso de union congénita de los dedos, como complemento de esta operacion, y el resultado ha sido excelente; la separacion de los dedos se ha logrado completamente, y el juego interior de estos y de la mano ha quedado completo.

En otras muchas circunstancias se ha intentado aplicar este método, ya en quemaduras, ya en traumatismos, pero hoy por hoy no podemos presentar los resultados positivos de curacion de todos los individuos por no hallarse completo; sin embargo, hechos curiosos bajo el punto de vista de la fisiología patológica han sido suministrados por este cirujano. Así, estos trozos dermo-epidérmicos



pueden ingertarse, aun cuando sean separados del resto del cuerpo despues de varias horas. Sobre una pierna amputada el Dr. Ollier habia colocado cinco horas despues de la operacion un ancho trozo dermo-epidérmico, el cual, trasplantado sobre una herida granulosa, ha podido vivir en toda su continuidad. Solamente se produjo al dia siguiente, ó á los dos dias, una mancha del epidermis, y una descamacion de esta capa, pero sin que tuviera otras consecuencias.

El segundo punto de vista es relativo á la congelacion momentánea de estos trozos y á su *ingertamiento* posible. Bien con ayuda de una mezcla refrigerante clásica (hielo y sal marina), bien por medio del aparato Richardson, es posible anestesiar la piel en todo su espesor y quitar un ancho trozo y trasplantarle sobre la herida. En estas mismas condiciones, el Dr. Ollier ha visto estos trozos dermo-epidérmicos persistir en su vitalidad y no ser heridos por la gangrena.

Se concibe que sea indiferente tomar de un individuo ya enfermo grandes pedazos dermo-epidérmicos, porque la herida que resultará por esto será grande, y será una puerta abierta á la erisipela, la angioleccitis, etc. Tambien el Dr. Dubrueil acaba de hacer el ensayo siguiente. Nosotros le presentamos tal como es, sin apreciacion ninguna, ignorando lo que el porvenir la reserva.

El Dr. Dubrueil, despues de haber cauterizado una gran úlcera canceroidal de la mejilla, que habia producido una gran pérdida de sustancia y tenia para evitar el ectropion que resultaría una retraccion de la comisura labial. Para evitar este doble inconveniente de retraccion cicatricial tomó de un perro un pedazo de 4 centímetros de largo y 1  $\frac{1}{2}$  centímetro de ancho. Al efecto escogió un perro de poco pelo y cogió el trozo de la piel del vientre donde los pelos son tambien más escasos. Disecó con cuidado el tejido adiposo subyacente y le mantuvo adherido á la herida con ayuda de tiras de diaquilon. Al cabo de veinticuatro horas el epidermis y los pelos cayeron, y al cuarto dia el trozo se hallaba completamente ingertado.

¿Qué va á suceder con este pedazo dermo-epidérmico de perro? ¿Se van á reformar los pelos, va á cambiar el color de este trozo para igualarse á la coloracion de los tejidos cutáneos normales?

Esta es la cuestion: cuestion interesantísima, porque aun cuando lo útil debe sobreponerse á lo bello, al ménos en cirugía, no es ménos cierto que es conveniente, siempre que sea posible, tratar de reunir las dos condiciones.»

(*Le Scalpel.*)

## PARTE OFICIAL.

### MINISTERIO DE FOMENTO.

#### EXPOSICION.

Señor: Por decreto de 20 de Mayo último se introdujeron algunas variaciones en el que estaba rigiendo para los exámenes y grados desde 6 de Mayo de 1870. Tanto en este como en el que se publicó en 1869 sobre el mismo asunto, habíase suprimido la escala gradual de censuras, quedando tan solo las de *aprobado* y *suspenso*, y abriendo ancho campo al estímulo y aplicacion de los alumnos con la oposicion á un número suficiente de premios y *accesit*, que sustituyen á las notas con ventaja bien fácil de apreciar. Mediante la reforma últimamente introducida quedan por una parte las censuras y por otra los premios y *accesit* creados para reemplazarlas, holgando en realidad aquellas ó estos, y aumentando los inconvenientes

que en ambos sistemas ha dado á conocer la práctica, sin que de su aplicacion resulte mayor estímulo para los alumnos ni provecho sensible para la enseñanza.

En cuanto á la constitucion de los Jurados de exámenes, la reforma verificada tiende directamente á negar el derecho de intervencion concedido á los representantes de la ciencia libre en los juicios públicos de los que ejercen la enseñanza oficial. Y como esta no teme, ni debe temer jamás, la intervencion de aquellas personas competentes que ella misma designa por medio de sus claustros, al dar semejante satisfaccion de su conducta y del resultado de sus trabajos, cumple consigo misma, y evita que el interés privado de la enseñanza libre desconozca ó niegue ante la opinion pública la rectitud é igualdad de su criterio, que siempre será con el mismo imparcial y saludable rigor aplicado á los alumnos oficiales que á los de establecimientos libres y á los que hayan recibido privadamente la enseñanza. El ministro que suscribe conoce la elevacion de carácter que distingue al profesorado oficial, y de su celo y tacto se promete que las personas que fuera de su seno elija, para compartir con ellas la responsabilidad de tan solemnes funciones, serán siempre dignas de desempeñar honrosamente su delicada mision.

Fundado en estas consideraciones el ministro que suscribe, tiene el honor de proponer á V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 29 de Agosto de 1872.—El ministro de Fomento, *José Echegaray*.

#### DECRETO.

Conformándome con lo propuesto por el ministro de Fomento,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Queda derogado el decreto de 20 de Mayo último, y en su virtud restablecido en su integridad el de 6 de Mayo de 1870.

Art. 2.º En el caso de que no haya personas adornadas de los requisitos legales extrañas al profesorado oficial para constituir los Jurados, como en el referido decreto de 6 de Mayo de 1870 se previene, se completarán aquellos con profesores de la enseñanza oficial.

Art. 3.º Siempre que por consideraciones justificadas deba prescindirse de alguna persona, aunque reuna las condiciones externas que la legislacion vigente exige á las extrañas para formar parte de los Jurados de exámenes, prescindirán de ella los claustros, previo el correspondiente acuerdo, que será elevado por los Directores de los Institutos y Escuelas y por los Decanos de las Facultades á los Rectores, y por estos á la Direccion general de Instruccion pública.

Dado en Palacio á veintinueve de Agosto de mil ochocientos setenta y dos.—*Amadeo*.—El ministro de Fomento, *José Echegaray*.

Por el decreto de 14 de Enero de 1870 se autorizó á los establecimientos libres de enseñanza, sostenidos por las diputaciones y ayuntamientos para expedir títulos con carácter académico; y si bien se dictaron algunas reglas para la expedicion de los mismos, no se determinó de una manera concreta la fórmula á que su redaccion habia de ajustarse, dejando á las mencionadas Escuelas en libertad de adoptar la que tuvieran por conveniente dentro del espíritu y letra de las disposiciones por que se rigen. Pero habiéndose dado el caso de que por alguno de los establecimientos de que se trata se han expedido títulos de cuyo texto pudiera tal vez presumirse que se hallan revestidos de la validez que la ley concede solamente á los que se rehabilitan en los establecimientos oficiales, se hace ya preciso dictar algunas reglas para la expedicion de dichos documentos, con el fin de poner su redaccion en perfecta armonia con el carácter y beneficios que la ley les concede.

En su virtud, S. M. el rey ha tenido á bien resolver:

1.º Que se haga constar en el encabezamiento de los títulos el carácter libre del establecimiento que los expida.

2.º Que en el texto de los mismos se exprese clara y terminantemente que solo autorizan para el ejercicio privado de la profesión á que se contraigan, conforme á lo prevenido en el decreto de 28 de Setiembre de 1869, y



que se expiden en virtud de la autorizacion concedida por el decreto de 14 de Enero del mismo año.

3.º Que los referidos establecimientos sometan á la aprobacion del Rectorado oficial correspondiente la minuta de las diferentes clases de títulos que expidan con el objeto de acreditar que han llenado los requisitos anteriormente prevenidos.

Y 4.º Que se ordene á V. S. que, en uso de sus facultades y del derecho de inspeccion que como jefe de ese distrito universitario ejerce en todos los establecimientos de enseñanza sometidos á su autoridad, adopte las medidas que sean necesarias para el inmediato cumplimiento de la presente orden y fiel aplicacion de cuantas disposiciones rigen en la materia.

De real orden lo digo á V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 27 de Agosto de 1872.—*Echegaray*.—Sr. Rector de la Universidad de...

#### SANIDAD MILITAR.

##### REALES ÓRDENES.

Promoviendo al empleo de primer ayudante médico de Ultramar del ejército de las islas Filipinas al segundo ayudante D. Ramon Climent y Zimermam, que en la actualidad sirve en el segundo batallon del regimiento infantería de Valencia.

—Concediendo ingreso en el Cuerpo de Sanidad militar con el empleo de segundo ayudante farmacéutico, primero de Ultramar, al licenciado en farmacia D. Juan Martinez y Cerdina.

—Disponiendo que el médico mayor subinspector de segunda clase, supernumerario de primera graduado don Manuel Cotorruelo y Lopez, procedente del ejército de Filipinas, quede de reemplazo en Cartagena.

—Idem que el médico-mayor D. José Gomez Lara, que se halla de reemplazo en Cádiz, pase á continuar sus servicios al hospital militar de Búrgos, donde desempeñará las funciones de jefe de Sanidad del distrito.

—Idem que el primer ayudante médico de Sanidad militar D. Miguel Lecumberri y Aníbarro pase á la situacion de reemplazo.

—Idem que la vacante que de segundo ayudante médico de plantilla existe en el batallon cazadores de Alba de Tormes la ocupe el primer ayudante médico mayor graduado D. Marcelino Andrés y Altarriba, que se halla de reemplazo en Tortosa y en comision en el segundo batallon del regimiento infantería del Rey.

—Destinando al médico mayor de Sanidad D. José Parasols y á los primeros ayudantes-médicos D. José Villuendas y D. Francisco Gonzalez, que se hallaban de reemplazo, respectivamente á los regimientos de Extremadura, Constitucion y Mallorca.

—Nombrando al segundo ayudante médico mayor supernumerario D. Federico Perez de Molina, que se halla de reemplazo en esta capital, para cubrir la vacante que de segundo ayudante-médico existe en el segundo batallon del regimiento infantería de Galicia.

—Idem para cubrir la vacante de plantilla que de primer ayudante-médico existe en el primer batallon del regimiento infantería de Extremadura, al de la propia clase y médico mayor supernumerario subinspector de segunda clase graduado D. Alejandro Sagristá y Coll, que se halla de reemplazo en Barcelona y en comision en el Hospital militar de la misma plaza.

#### MONTE-PIO FACULTATIVO.

##### JUNTA DIRECTIVA.

La Junta Directiva ha acordado que, con arreglo á lo prevenido en el reglamento, se abra el pago de las pensiones en las tesorerías de las Juntas delegadas desde el día 15 del actual, á cuyo fin deberán presentar los interesados oportunamente en las secretarías de las mismas las és de vida y estado, expedidas por el juez municipal del distrito y el cura párroco respectivo.

Madrid 7 de Setiembre de 1872.—El presidente, *Tomás Santero y Moreno*.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.

## VARIEDADES.

### DEL INFLUJO DE LOS ASTROS

EN LAS ENFERMEDADES (1)

POR D. J. B. ULLERSPERGER (2).

(Continuacion.)

#### Sustancias pulverulentas suspendas en el aire.— Polvo atmosférico.

Son de ver las columnas de átomos pulverulentos que fluctúan en el aire y que se levantan del espacio en que el sol arroja sus rayos, sin que dichas columnas puedan verse más acá ni más allá del espacio en que irradia directamente el sol. Abunda esta clase de polvo en las cámaras, y muy principalmente en los gabinetes y habitaciones cubiertas de alfombras; y casi nos inclinamos á suponer que en estos focos de átomos pulverulentos que hay en las ciudades en que son de uso general las alfombras ó tapetes, como sucede en Londres y en toda la Inglaterra, el aire impregnado de las moléculas de las lanas puede contribuir al fomento de la tisis tuberculosa. Mucho más, y en mayor extension observamos lo mismo en las fábricas de paños y en las lanerías, cuyas atmósferas están llenas de átomos tenuísimos de lana, bien sean de la de vellon, bien de la de vegetales textiles.

Los vientos levantan y llevan consigo una densa nube de polvo, y á veces, cuando soplan con violencia, hasta arrebatan y remueven la arena; y en fin, en ciertos estados barren inmensas superficies de tierra, con lo que se provocan oftalmías y otras molestias. Así la arena y el polvo orgánico perjudican á la salud por causas telúricas y cósmicas. Las cenizas que arrojan los volcanes, las mofetas, los huevecillos de infusorios y los esporulos mucidíneos que fluctúan en el aire, habrán de colocarse en igual categoría (3). A los últimos atribuyen los defensores de la patología animada la presentacion de las epidemias. Y no puede, en verdad, negarse que todo esto vicia la atmósfera y que el aire viciado es mortífero; esto no se verifica sin el influjo solar y sideral, como claramente se deduce de lo expuesto en los capítulos precedentes.

Queda, por tanto demostrado que el aire contiene frecuentemente materias sólidas de origen cósmico que perjudican á su pureza, y por consecuencia á su salubridad.

#### Calor central, electricidad y magnetismo terrestres.

Parece que el calor interno ó central de la tierra no influye en la temperatura de la superficie del suelo: esta temperatura depende más bien del sol y de la naturaleza y propiedades del terreno. La superficie terrestre se compone de partes heterogéneas; y las tierras diferentes y los diversos mares presentan tambien diferentes y diversos modos de emision del calor. En efecto, la configuracion variada del suelo, la vária extension de las tierras continentes, la distancia á que se hallan del mar algunas regiones, la altura de estas, la fecundidad y

(1) Véase el número 974.

(2) Traducida del latín por D. José María Santucho.

(3) ¿Debe acaso comprenderse aquí lo que en España se llama *Calina*? (a)

(a) En efecto, por el nombre *Calina* (acaso derivado la *Caligo* latín), muy usado en los puertos de mar y en parajes calurosos y de nieblas, se expresa en España cierto estado de la atmósfera durante los tiempos de mucho calor, en que está cargada de un vapor espeso á manera de niebla; en estos casos parece que el aire condensado enciende ó quema. Esto debe atribuirse á las causas indicadas por el autor, y puede responderse afirmativamente á su interrogacion.



abundancia de la vegetación, ó el estado contrario, y algunas otras condiciones concurren á la distribución del calor en ellas. De este modo el influjo del calor interior de la tierra aparece más remoto del hombre, tanto en estado fisiológico como en el patológico, que el calor exterior, que producido por el sol, se trasmite sobre nuestro suelo. No están acordes entre sí las opiniones de los observadores acerca del influjo que el magnetismo terrestre ejerce sobre el hombre, y serán necesarias más amplias investigaciones sobre si existen ó no algunas relaciones debidas á aquel influjo, en los fenómenos fisiológicos y los patológicos. Nos parece, al cabo, más que verosímil que existan algunas relaciones entre los fenómenos subterráneos y los que se verifican sobre la tierra; y esto ha sido observado antes del principio, y luego en la invasión, de alguna que otra epidemia. En favor de nuestra hipótesis se halla también la analogía que existe entre las partes líquidas y las sólidas (de sobre la tierra y subterráneas); porque las aguas subterráneas y las capas acuosas del subsuelo que los franceses llaman «nappes» (a), no solo están en relación con las aguas que cubren la tierra, ya sobrenadando, ya estancadas, sino que con mucha frecuencia se hallan en un verdadero contacto (1).

#### Influjo complejo etiológico de los astros en la producción de las enfermedades.

Los influjos *etiológicos* de los astros en la producción de las enfermedades que el hombre padece, concurriendo casi á un mismo resultado, forman uno solo y universal influjo compuesto (2) de muchas partes. Este compuesto está representado por la

#### Climatología.

La climatología, pues, comprende un complejo de causas morbíficas dependientes de los astros, y es lo que se llama con fundamento *climatología nosogénica*; á la vez que el *influjo patológico* de los astros se emplea en la *nosogeografía* (3). Este influjo patológico es una continuación del etiológico; este es la causa, y aquel es más bien el efecto; también por consecuencia, la *patología étnica* (b) se modifica mucho y atempera por la climatología.

Tanto la salubridad como la insalubridad, presuponen particulares condiciones dependientes del influjo etiológico. La estadística biostática, que queremos llamar *nosométrica*, suele y puede atestiguar de la razón, condición y proporciones de la salubridad ó de la insalubridad. Con todo, estas dos diferentes condiciones principales de los climas, no tienen la misma influencia sobre los forasteros ó llegados de países distintos, que sobre los naturales ó indígenas, pues aquellos, para ser iguales á estos respecto á vivir bajo un mismo cielo, deben acostumbrarse al nuevo clima, ó como solemos decir, pasar por la aclimatación. Además, y por esto mismo, hay climas que vienen á ser saludables solo para ciertos individuos, ó individualmente saludables, y otros tienen parcial salu-

bridad ó son sanos solo en parte; de aquí que corresponda á la nosología geográfica, no ménos que á la climatología, designar unos climas como saludables, como insalubres otros, y otros intermedios ó que distan igualmente de ambos extremos. En nuestra época se sanifican, y principalmente por los ingleses, los climas dudosos ó realmente insanos, por medio de *construcciones sanitarias*, como sucede, por ejemplo, en la India Oriental.

Se determinará la constitución atmosférica reinante por el cálculo comparativo de la estadística de enfermedades con la de mortalidad; y de aquí será dado calcular también la gradación en que crecen ó se disminuyen la una y la otra. Como en la constitución atmosférica concurren tantas y tan grandes influencias cósmicas, sin exceptuar las que traen consigo las estaciones, se verá en el número de ellas cuáles son las que conducen á cierto predominio de todas, ó solo de determinadas enfermedades. En regiones diversas, las estaciones producen diferentes enfermedades, y asimismo es diferente la mortalidad. Tras violentas tempestades é imponentes relámpagos, suelen verse individuos heridos por el rayo (1). Muchas personas (sanas ó enfermas) llevan y toleran mal los tiempos de invierno: de la lucha contra el frío suelen resultar congelaciones de todos grados y hasta el esfacelo (y esto no pocas veces lo hemos observado en 1822 y 1823 en el Hospital de Caridad de Berlín).

Están en relación las estaciones con la fertilidad de las tierras: los beneficios que da la fertilidad contribuyen también á la salud, así como la esterilidad sostiene las enfermedades; porque, en efecto, la fertilidad y la fecundidad, tanto en el reino vegetal como en el animal, aumentan todo lo que da al hombre el alimento y la virtud nutritiva de este. Nadie ignora que los buenos alimentos proporcionan buenos jugos y humores, y por consecuencia la salud, y que los malos alimentos dan malos jugos, malos humores y predisponen á las enfermedades: que es próspera la salud de los hombres bien nutridos, y que enferman los mal alimentados. Resultará de aquí que al fin los alimentos pueden producir enfermedades y aumentar la mortalidad, y que los perjuicios de una mala alimentación se manifiestan aun más adelante en la generación, porque los cónyuges mal nutridos engendran una prole enfermiza.

La proporción morbosa, por tanto, así como la mortalidad, y no ménos la fecundidad humana, se diferencian también según las regiones, y hasta según los años y los meses; y todo esto se verifica bajo el influjo de los astros. La vida larga ó breve de las diversas gentes ó naciones depende del influjo terrestre y sideral, y los hombres de diferentes procedencias no se hallan igualmente bien en todos los países, ni en todos los parajes de la tierra. La aclimatación, que es individual, cuando una multitud de personas inmigra á un mismo tiempo ó emigra, los establecimientos ultramarinos de las tropas, v. g., de las inglesas ó francesas, españolas ó portuguesas, todo evidencia el influjo telúrico y cósmico-sideral, tanto en el estado sano, como en el de enfermedad.

Las expediciones de los ejércitos en guerras de mar y tierra (2), las colonizaciones, tanto militares como civiles, en tierras extrañas (3), la exportación y trasportación, v. g., de los etíopes de África á América, y la de los

(a) Sábana.

(1) Véase p. 441, «Distribución de las lluvias sobre la superficie de la tierra.» P. 503, «De las aguas.» Y p. 440, Hidrometeoración (trad. de esta Memoria en el presente tomo de EL SIGLO MÉDICO).

(2) Resultado de la combinación seguramente proporcional de lo dicho «del aire, de los vientos, hidrometeoración, de las lluvias y distribución de ellas, de la electricidad atmosférica, del ozono atmosférico, del suelo, del influjo terrestre, de las aguas, de la meteoración orográfica, de la luz, electricidad y magnetismo terrestre.»

(3) Véase Handbuch der historisch geographischen Pathologie von Dr. August Hirsch. Erlanger. Baud, 1860, Baud, 1862-64 (a).

(b) Patología propia del país, ó de cada país.

(a) Es decir: Compendio de Patología histórico-geográfica, por el Dr. August Hirsch. En Erlange, tomo I, 1860, tomo II, 1862-1864.

(1) Desde el año 1835 al 1852 perecieron en Francia heridos por el rayo 1308 individuos (Boudin).

(2) Véase la guerra del Brasil con el Paraguay en la *Gaceta médica* de Bahía, núm. 45, 15 de Mayo, p. 246, 1868, por el Dr. Francisco Bonifacio de Abreu.

(3) Véase «Colonización de los franceses en la Argelia y los partes oficiales de los médicos franceses sobre el estado del ejército y de los hospitales, *Gazette medicale d'Algerie*, Planat. de L'Faye sur le colonisation d'Algérie.



chinos (a) nos bastan para desechar toda duda acerca del influjo de los climas, y por tanto, de los astros, en la produccion de muchas y de muy varias enfermedades. Investiguense aun por qué en igualdad de circunstancias algunas enfermedades frecuentes en tal punto, son muy raras en tal otro, por qué abundan aquí, y allí son totalmente desconocidas; y decisivas y poderosas razones nos llevarán á reconocer el influjo de los astros. En fin, la mortalidad por una misma é idéntica enfermedad, es diferente en proporcion notable en diversas regiones de la tierra; y si se investiga la causa, se halla en el influjo, que ya directa ó ya indirectamente, ejercen los astros en el hombre. De más está que deploramos el estado de imperfeccion en que se halla la *Fisiología geográfica*, en nuestros dias grandemente dominada por la patología geográfica de observacion, ó expresándonos de otro modo, por la patológica étnica clínica, ó más bien por la nosografía estadística-geográfica.

Puede, finalmente, observarse que en ciertos años y en algunas temporadas son más frecuentes que en otros años y tiempos los casos de muertes repentinas; v. gr., las apoplexías mortales (fulminantes). Suele esta frecuencia verificarse durante los solsticios, y ya respecto á esto escribió el veneciano José Toaldo (1) lo siguiente: «Parlando dei punti cardinali del giorno, non si puo ommettere una osservazione comme sopra gli ammalati e morienti. Poi ché gli eccessi delle malattie in questi quatro punti cambiano *grado di forza* e secondo la varia indole l'ammalato resta o più tranquillo ó più aggravato. Inoltre in quelli che moiono, pare che più frequentemente ciò segua verso l'alba, o nell'inclinare e tramontare del sole.»

Los caracteres morbosos y las enfermedades reinantes, así como las constituciones que tanta importancia tienen en la historia de la medicina, y principalmente por lo que respecta á las indicaciones terapéuticas, deben su origen á grandes condiciones cósmicas. Estas relaciones de causalidad se manifiestan extensa y evidentemente si se comparan las enfermedades existentes y las ya pasadas, con otras que sobrevienen con más predominio ó que casi son invasiones epidémicas; porque se ve claramente que así las enfermedades antes pasadas, como las que van apareciendo, las presentes y las que se ven desaparecer, exactamente y siempre corresponden á influjos cósmico-sidérales. Es muy frecuente el génio catarral en las enfermedades, así como el reumático, el inflamatorio, y tambien el gástrico (2), el bilioso y el nervioso; así como hay enfermedades de génio compuesto, como el gástrico-catarral, el reumático-gástrico, el gástrico-bilioso, el nervioso-gástrico, el nervioso intermitente, el pituitoso y nervioso-pituitoso (3), hasta el tífico simple y del más alto grado. Estas expresadas combinaciones son las complicaciones más numerosas y frecuentes en los climas templados, mientras que bajo las zonas cálidas y tórridas aparecen en menor número y más de tarde en tarde, y aunque simples, llegan al más alto, y puede decirse que al supremo grado. Aquí las enfermedades son más determinadas y marcadas con el tipo más grave, sin que se detengan hasta llegar á sus más angustiosos límites. Esto, pues, proviene de la mayor fuerza del influjo cósmico,

y sobre todo del sideral; tambien acontece en las enfermedades de reaccion general, esto es, en las fiebres y en los procesos morbosos fijos, es decir, con los males locales.

Así como la vegetacion es diferente en regiones diversas, segun la latitud, longitud y altura, así tambien se diferencian por los sitios las enfermedades, algunas de las cuales ocupan determinados lugares, y de estos no pasan á otros: en ellos nacen y en ellos prosperan; y esto depende del influjo cósmico-sideral.

En efecto, no hay quien desconozca la influencia de las condiciones meteorológicas, tanto sobre las funciones regulares, como sobre la patogenesis, y esta doctrina se profesa en la península ibérica como en las demás regiones. Séanos lícito citar de la «estadística dos Hospitales de San José, San Lázaro e Desterro de Lisboa,» lo que confirma nuestra exposicion. En la página XXVII se lee: «A accao da luz, do calor, da pressao atmospherica, dos ventos, da humidade, da electricidade e mesmo do ozone sobre o organismo, é generalmente admittida.» «Os affeitos pathologicos da temperatura, das variacoes thermometricas, assim como os da luz, sao manifestos. Os grandes movimentos do barometro e do higrometro influem poderosamente nas constituções medicas. A importancia do ozone atmospherico na etiologia medica é uma questao palpitante e que desvela muitos observadores. Em summa, as constituções medicas atmosphericas ligamse intimamente as constituções medicas y muitas vezes as determinan. Ora as constituções medicas ou fazem surgir doenças especiaes, da mesma natureza, é enlao casam-se com as constituções endemicas e epidemicas, ou dao as doenças reinantes um cunho particular, uma physionomia peculiar, um genio commum, para assim expressarmos, imprimindo-lhes o mesmo curso e tendencias uniformes. As constituções medicas, como as atmosphericas, prendem-se frequentemente como as estações e seguem á sua evolucao. Cada sazaõ manifesta suas tendencias morbificas como cada clima tem sua *pathologia particular*, que muito convem conhecer (1).» En zonas diversas de tierra, ó bien se encuentra que son diferentes las enfermedades, ó bien que están más ó menos modificadas. Es necesario que el estudio de estas zonas nos sea tanto más familiar cuanto el conocimiento universal de las mismas nos puede servir para valuar en la nosogeografía especial el influjo cósmico-sideral, en particular el de los astros en familias de enfermedades, y en algunos particulares padecimientos. Luego existen, á priori, como ya hemos visto, límites de enfermedades, y existen zonas de estas mismas enfermedades, unos y otras designados por el influjo de los astros; á saber:

1. *Zona tropical cálida*.—Andes, el Brasil (con la Guayana, Venezuela meridional), India occidental, la costa occidental de Africa, la oriental de Africa, Arabia, India oriental, Archipiélago indico.

2. *Zona templada setentrional*.—América setentrional, Europa meridional, Europa central, Africa setentrional, Occidente del Asia media, costa oriental del Asia.

3. *Zona templada meridional hemisférica*. (a)

(a) Falsa una cita que quiso hacer el autor. Suponemos que se refiere á la traslacion de los chinos á nuestra grande Antilla, y á otras islas americanas, y á varios paises.

(1) Loc. cit., p. 29.

(2) El génio gástrico reinante en los tiempos de Guarín, de Haën, de Swieten, de Maximiliano Stoll y J. Eyerel, en Viena de Austria, dió á esta célebre escuela el nombre de escuela gástrica, del gastricismo, ó de Stoll.

(3) Las fiebres mucosas adinámicas, afines á las tifoideas y con las formas transitorias al tifo abdominal, son meros efectos del influjo cósmico-sideral.

(1) Estatística dos hospitales de San José, San Lázaro e Desterro, etc., do doctor Pedro Francisco da Costa Alvarenga. Lisboa, 1837, 2.º.

(a) Zona templada en el hemisferio austral ó meridional. En esta zona, comprendida entre el trópico de Capricornio y el círculo polar antártico, hay pocas tierras descubiertas, por lo que sin duda no las enumera el autor. En el hemisferio oriental, la mayor parte de la Nueva Holanda ó Australia, tierra de Van-Diemen y el Cabo de Buena-Esperanza; en el Occidental, desde La Plata al Cabo de Hornos y Nueva Zelanda.



4. *Zona polar*.—Groenlandia, Islandia, Escandinavia setentrional, Siberia. (a).

En nuestra época tiene en todos los países cultos tanta importancia la climatología, que se evita viajar por las regiones que tienen nota de ser insalubres, y se visitan las que gozan de un clima saludable siempre que se trata de conservar ó bien de recuperar la salud. Si la climatognosia ha adquirido tanto y tan imponderable valor, es porque los climas, ya absoluta ó ya relativamente saludables, poseen virtud y acción profilácticas y terapéuticas. Sabido es que la climatología anti-tísica ha llegado á obtener, entre todas, el lugar más distinguido de la terapéutica. Asimismo nos enseña la nosogeografía general, que las enfermedades del aparato respiratorio y de los órganos de la digestión son las que en mayor número se provocan bajo el influjo de los astros y de la contrariedad de los climas. Las enfermedades de estos dos géneros son muchísimo más dominantes que las otras, porque se combina con ellas de varias maneras el paludismo, enemigo insidioso de la especie humana. Hemos sido aleccionados hasta ahora en las inconveniencias ó en la utilidad de los climas, por medio del conocimiento de lo que aprovecha y de lo que daña (b), ó como ya muchas veces hemos indicado, por la vía patológica, más bien que por la fisiológica. Sin embargo, sabemos por esta última que en los primeros fundamentos de la vida animal interviene el influjo de los astros, es á saber, que la digestión, la asimilación, la arterialización de los humores vitales, su trasmutación orgánica, y en una palabra, la metamorfosis histológica del organismo humano, se verifican por la ley suprema de la innervación neurofísica: esto, en cuanto á nuestros conocimientos fisiológicos del influjo de los astros en las funciones de la economía animal. Al proceso, pues, de la sanguificación es al que infliere mayor daño el influjo de los astros: las enfermedades de las vías aéreas y de las primeras vías con sus anejos, es decir, las de los pulmones, del canal intestinal, del hígado y del bazo, son las que en este concepto predominan. (1)

La combinación de las condiciones cósmico-sidérales por lo respectivo á su influencia morbífica en nuestro organismo, es frecuentemente tan misteriosa y tan difícil es percibirla, que no pocas veces se sacan de ella erróneas y falsas consecuencias. Así, es necesario que la fisiología geográfica y la estadística geográfica de la medicina tengan mucha parte en la explicación de los fenómenos patológicos que se presentan á la observación.

#### La medicina en Filipinas.

Uno de nuestros apreciables suscritores de Madrid nos ha dirigido el siguiente artículo, que gustosos publicamos:

«Acabo de leer, señores redactores, el artículo escrito por el Sr. D. Lino Carceda, que en su número último figura, excitando al ministro de Ultramar para que establezca en nuestras islas Filipinas una Facultad de Medicina, y no he podido resistir al deseo de hacer sobre este gravísimo punto algunas advertencias, que convendría

(a) Se refiere á la zona polar ártica ó del Norte, como es fácil y necesario comprender.

(b) Dice el autor: *ex juvantibus et nocentibus... edocti sumus...*

(1) *Klimatische Untersuchungen oder Grundzüge der Klimatologie in ihrer Beziehung auf die Gesundheits-Verhältnisse der Bevölkerungen*, von A. Mühy. Leipzig und Heidelberg, 1858, 8.º (a).

(a) Cuya traducción es: *Disquisiciones climatológicas, ó sea fundamentos de climatología en sus relaciones con la salubridad de las poblaciones*, por A. Mühy. Leipzig y Heidelberg, 1858, 8.º

tomase en consideración el ministro á quien corresponde.

Es muy cierto que en las diferentes islas del Archipiélago filipino escasean muchísimo los médicos, y que debe atenderse con tanto mayor esmero á la salud de los insulares cuanto mayor interés se tenga, no solamente en el fomento de aquella población, sino en el establecimiento de europeos. Una de las causas de que no acudan en mayor número los peninsulares á aquellas islas, es sin disputa la falta de asistencia médica en que por lo común se hallan cuando alguna enfermedad les aflige. Los *mediquillos* constituyen una verdadera plaga, y convendría coartar en lo posible la libertad en que es preciso dejarles.

Debiera el gobierno dar allí *alguna* enseñanza de la medicina; pero de ninguna de las maneras crear una Facultad completa como las nuestras, en la cual se diera á la enseñanza todo su ensanche y se confirieran grados académicos valederos como los de la Península.

Si allí se creara una Facultad de Medicina como las de aquí, ayudaría sin disputa á la pérdida de aquellas ricas posesiones españolas, plagaría á la Península misma de médicos aun peores de los que ahora salen de nuestras universidades, y se quedarían los indígenas con la propia asistencia hecha por los *mediquillos* que ahora tienen.

Que la creación de una Facultad médica allí contribuiría grandemente á la pérdida de las islas Filipinas, basta enunciarlo para que lo presten su asentimiento cuantos conozcan el estado presente. Esa Facultad se fundaría con jóvenes médicos recién salidos de nuestras aulas, menos dados á la medicina que á la política *al uso*, de seguro materialistas ó positivistas (que es lo mismo) y mejor dispuestos á hacer una propaganda socialista que al cultivo de la ciencia de Hipócrates... ¿Cuáles serían las consecuencias? Indudablemente los mediquitos que produjeran, junto con los abogaditos que creara la universidad, los clérigos indígenas, etc., dispondrían las cosas de tal suerte que la madre patria lamentara tan funestos horrores.

¿Y se irían los flamantes licenciados y doctores á reemplazar á los mediquillos? No les inclinaría su educación á ello por cierto: lo que harían de seguro es ocupar las grandes poblaciones, y venirse muchos á la península, donde hallarían sin duda mayores utilidades y una vida más placentera... ¿Creen Vds. que no les gustaría más concurrir á los conciertos del salón Eslava y á ver bailar el can-can en nuestros teatros, que quedarse entre los indígenas haciendo, con su borla doctoril y todo, una vida semi salvaje?

Si aquello fuera *habitable* y proporcionara una subsistencia decorosa, ¿dejarían de irse á establecer muchos médicos europeos, dejando á los *mediquillos* ociosos ó poco ménos? Pues las mismas razones que impiden á los europeos irse á Filipinas para asistir á los indígenas, inclinaría á los médicos filipinos á venirse á España. ¡Es que allí se está mal!

¿No se hallan bien cercanas nuestras provincias de Asturias y Galicia, y sin embargo hay en ellas muchos pueblos enteramente privados de asistencia facultativa? ¿Tantos años hace que se formó una estadística de la provincia de Madrid, en la cual resultaba que la tercera parte de los pueblos carecían de facultativo?

Ni fabricado en Manila ni en otra parte del mundo puede hallarse médico que se resigne á comer un par de puñados de arroz y andar hecho un Adán.

Los *mediquillos* subsistirían lo mismo, á no ser que se



inventara algun medio de volver á aquellos indígenas bastante ricos para hacerse asistir por un doctor.

Los sueños de *filantropía*, como otros muchos sueños, tienen muy buen origen; pero no pasan de *sueños* al cabo, y dan muy á menudo frutos amarguísimos.

Se puede, sin embargo, establecer una enseñanza médica acomodada á las necesidades del país; donde aprenda cada año un determinado número, lo más preciso para que los habitantes de aquellas islas alcancen una asistencia mejor que la dispensada por los mediquillos. Y aun para esto es de necesidad asegurarse bien del españolismo de los tres ó cuatro profesores que se necesitaria.

Ya se infiere que esta clase de facultativos habrían de tener un título especial para aquellas islas, y ser principalmente su enseñanza de carácter práctico.

Todo lo que de aquí pase, seria aventuradísimo y dañoso para todos, si no fuera por fortuna utópico. El problema de poblar las islas Filipinas, incultas en su mayor parte y casi salvajes, con doctores en medicina que acaben con los mediquillos, cuando en las cultas naciones de Europa falta la asistencia á las miserables aldeas y sobran *mediquillos* (ó sean *curanderos*) en las grandes poblaciones, es de todo punto insoluble. No pasa el propósito de una risueña *utopia*, de un bellissimo *desideratum*.

Ha hecho bien, en concepto mio, el ministro de Ultramar en detenerse, para meditarlo despacio, antes de resolver la creacion de una Universidad en Manila. Cuantos ménos disparates se hagan, mucho mejor.

Y no se infiera de lo expuesto que no quisiera yo proporcionar al último de los filipinos, hermanos míos en Cristo, un buen médico que les asistiera en sus enfermedades,—como quisiera que tuviesen buena habitacion, buenos alimentos, un traje ménos holgado y las infinitas cosas que les faltan:—es que no soy un visionario, y sé que no puede ser eso. Por dicha suya no les son esas cosas de gran necesidad: así y todo, haciendo la propia vida desde Adán acá, se hallan aun más satisfechos que nosotros.

#### ¿Avanzamos?—¿Retrocedemos?

Cuentan algunos que antes de los cuatro años postremos se hallaba nuestra España reducida á la más ignominiosa postracion, sumida en el embrutecimiento, sin libertad en el pensar, cerrada la boca por dura mordaza, y con los miembros entumecidos y aun lacerados por el peso y la rigidez de las cadenas con que se la sujetaba y oprimía... ¡Pobre España!

Llegó un día en que se vió libre de aquellos instrumentos de opresion; desembarazada, potente, con toda la holgura en el pensar y en el obrar que el más exigente podía apetecer... ¡y entonces llegó el caso de verla hacer prodigiosos adelantamientos! Libre el pensamiento; libres todos los medios de expresion que se le reconocen, imprenta, tribuna, cátedra, asociacion, industria, íbamos á presenciar cómo esta nacion se elevaba majestuosa, en aras de las brisas purísimas de la libertad, sobre aquellas nubes sombrías y asfixiantes que la tuvieron como aletargada.

No faltaba, con tal motivo, quien esperase asistir en breve al mágico espectáculo de una especie de transformacion. ¡Hombres que antes sentian su frente como aplastada por el peso de una losa granítica, iban á presentarse con toda la expansion de su poderosa inteligencia, no bien se les disiparan las agujetas de la mala postura y del alherrojamiento de antes! ¡Mozos á quienes se habian estado cerrando con zarzas y otros obstáculos las entradas al templo del saber, iban á dejar estupefacto al mundo contemplando cómo se desarrollaba en ellos una sabiduría antes no comprendida! ¡Las ciencias progresarian desde entonces maravillosamente y con general asombro! ¡Los sábios (en España se encuentra un sábio detrás de cada esquina) catedráticos, verterian á raudales, una vez

quitado el tapon, lo que habian ido acopiando en el ánfora de su saber! ¡Los políticos y los economistas convertirian en un edén, harian grande y poderosa, aquella nacion empujueñecida por los Reyes Católicos, Carlos I, el sombrío Felipe II, y otros fanáticos como Fernando VI y Carlos III! ¡La agricultura, la industria, el comercio, etc., florecerian pasmosamente con los nuevos aires, aquellas claras aguas y aquel sol, sin duda alguna más vivificante...!

Asistia quien esto escribe alborozado á la prometida y esperada metamorfosis, restregándose los ojos y aguzando el oído para ver y oír mejor; y decia para su raída levita, poco más ó ménos, lo siguiente:

«¡Ahora van á ver esos orgullosos franceses y alemanes lo que es bueno! Pronto tendremos reformadas de tal suerte las Facultades de Medicina, que con ellas no podrán compararse las mejores del mundo. Inspirados sus profesores por el espíritu de la libertad, desplegarán todos los recursos de su inmensa inteligencia, y sacarán al público aquellos conocimientos que antes les impedía revelar la pícara mordaza que en su boca puso la suspicacia de los gobiernos anteriores. Nuevos estudios experimentales y prácticos, cátedras nuevas, Universidades libres perfectamente organizadas, etc., difundirán la instruccion, y darán desconocido impulso á las ciencias médicas... ¡Caramba, lo que vamos á ver! Y todos los profesores saldrán de su abatimiento, se llenarán de entusiasmo científico, y ayudarán briosos al rápido movimiento progresivo que se prepara... Con tal motivo, ¡cuántos periódicos, y qué buenos, van á ver la luz pública! Ya puede el vetusto SIGLO MÉDICO esconder en un rincón sus frías y seniles producciones, más propias de los tiempos de Pinel, de Barthéz y de Laenec, que de estos de Littré, Robin, Darwin, Wirehow, etc. Y los otros periódicos, poco ménos viejos, que se publican, harán bien dejando expedito el terreno á los depositarios del flamante saber.»

Y en efecto, ha estado esperando un año y otro, y van ya cuatro! con el ansia de ver las maravillas que operaban los imitadores en España de aquel famoso Granier de Paris, cuya tesis para el doctorado produjo años atrás grandísimo escándalo...

¡Nada! Las Facultades de Medicina han empeorado muchísimo; ninguna escuela libre se ha establecido que valga dos cuartos; ningún talento oculto que pueda honrar al país se ha manifestado; solo han visto la luz pública traducciones á un lenguaje que imita más ó ménos al castellano, compendios y manualillos de poca monta; no se advierte el menor adelantamiento que pueda reputarse como consecuencia del *desencadenamiento* y *desmordazamiento* susodicho; los hospitales y las clínicas ni aun señales dan de su existencia, y los profesores de partido, los amantes del saber, lejos de sentarse *electrizados*, han caído en prolongado letargo, como si el ozono vivificador de la nueva atmósfera hubiera sido para ellos *cloroformo*.

Así sucede que el periodismo médico va día por día decayendo. Lejos de salir á luz nuevos periódicos, en medio de esta libertad tan amplia, se publican ménos que en época alguna desde 1834 hasta el día, y los existentes arrastran el más penoso vivir, porque nadie les dirige un escrito de mediano mérito, ni hallan por ningún lado materiales dignos de publicarse en letras de molde.

Compárese el movimiento científico del día con el que hubo desde 1854 á 1864, y se advertirá una inmensa diferencia.

¿Es esto avanzar ó retroceder?

No falta quien sostiene lo primero; que pululan aquí los sabios como los hongos; que se ha elevado á las estrellas nuestro nivel intelectual próximo ya á perderse de vista... Pero nosotros buscamos hombres notables recién formados; producciones notables; sociedades sabias de nueva creacion, en que reciba la ciencia esmerado cultivo; nuevos periódicos en que se revelen conocimientos indígenas y de valer; escritos al ménos, en los existentes, análogos á los que abundaban en los anteriores tiempos; hombres eminentes dedicados á la enseñanza... Y... ¡no los encontramos!

Al contrario: ¡parece que todo el mundo ha perdido el gusto para estudiar y aun para leer; que un frío glacial ha venido á apoderarse de todos los corazones y de todos los entendimientos; que se han abandonado, llenos de amargura y desconsuelo, antiguas aficiones y pasatiempos científico-literarios; que no hay ya ni aun esperanza



de tiempos más bonancibles para el humano progreso!

¡Sin disputa alguna retrocedemos!

¿Qué se ha hecho de aquellos colaboradores ilustrados, entusiastas, activos y celosos que años atrás tenía EL SIGLO MÉDICO? ¿Cómo y por qué, ha hecho el tedio caer la pluma de sus manos y ocultado, ya que no extinguido, la llama de su espíritu? Nosotros pudiéramos invocarles uno por uno, rogándoles una explicación de su ocio literario, del decaimiento de su pasión científica. De cierto nos dirían: «¿De qué sirve escribir en un país como este, ni quién tiene gusto para hacerlo? ¡Sirven para algo aquí el saber y la aplicación? ¡Hay sosiego para ese género de tareas, ni encuentra el ánimo por ese camino grata ocupación y recreo?»—Ciertamente: ¡no podemos exigir de nuestros amigos el sacrificio de vencer la repugnancia que emana de la especie de desencanto y de desesperación en que se ha caído!

Y lo mismo que á EL SIGLO acontece á los demás periódicos.

¡De donde resulta que en vez de *avanzar retrocedemos!*—R. V.

## GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

### Estado sanitario de Madrid.

Bastante fecunda en fenómenos atmosféricos y meteorológicos fué la primera semana del corriente mes. Principió haciendo un calor de 35°, con frecuentes alternativas, un tiempo caliginoso, con vientos del S. y del E.-S.-E.; mas habiendo saltado estos al S.-S.-O. y O.-S.-O. huracanados, cambió el temporal, descendió hasta 16° la columna termométrica y sobrevinieron chubascos del Sur que coincidieron con la baja del barómetro, que se sostuvo en la variable. El estado del cielo fué en lo general nuboso, cubierto, anubarrado, despejado algunas veces y achubascado otras.

Las enfermedades más predominantes fueron las irritaciones gastro-intestinales y los reumatismos, cuyo número excede considerablemente al de todas las otras que se observaron, entre las cuales pueden contarse las calenturas gástricas y las intermitentes, los catarros, las anginas y erisipelas, las congestiones hepáticas y cerebrales, las neurosis y los flujos sanguíneos.

Entre las afecciones crónicas fueron comunes las bronquitis, las diarreas y disenterías, las hepatitis, los infartos del bazo y de los pulmones, las lesiones orgánicas del corazón y de los grandes vasos, que dan origen con frecuencia á las hidropesías y á los asma.

La mortandad, á pesar de lo graves que fueron las enfermedades observadas, fué menor de lo que se podía esperar.

El cólera, según ya hemos dicho, va extendiendo sus gigantescos brazos por Asia y por Europa. Mientras las noticias recibidas en Inglaterra le presentan aumentando de intensidad en el reino de Lahore, en la presidencia de Madrás y otras de la India, y extendiéndose por Asia, merced á la guerra que los rusos han declarado y hacen con gran vigor al Kam de Kiva, las noticias de Europa son que está en la Gallitzia austriaca; en Presburgo, de Hungría; en Jassy, de la Moldavia y en Berlin, procedente de la frontera ruso-polaca; por manera que amenazando por el Danubio á Viena, avanza desde Berlin hacia el centro de la Alemania meridional. ¡Quiera el cielo que las lluvias del otoño y los frios del invierno le detengan en su carrera!

El cólera avanza, por desgracia, hacia el centro de Europa. Lo tenemos ya en Jasi, Moldavia y en Presbourg, Hungría. Es muy temible que por el Danubio llegue á Viena como por Polonia ha llegado á Berlin. Tal vez el próximo invierno permanezca estacionario.

### CRÓNICA.

**Ovariectomía.** Se ha verificado esta difícil operación en una niña de seis años y medio. La niña en cuestión vino al mundo bien formada y sin enfermedad ni defecto

alguno. El año 1870 se la presentó un tumor en el abdomen, que á los seis u ocho meses tenía el volumen de una cabeza de feto. El Dr. Barker hizo una larga incisión sobre el vientre; el tumor, sin adherencias, fué punzado y se vació fácilmente al exterior. Se ligó el pedículo en el ángulo inferior de la herida.

Además del líquido, contenía el tumor una masa osteoide irregular, que presentaba el aspecto de un maxilar superior, con depresiones semejantes á las de los alvéolos, pero desprovistos de dientes; cabellos semejantes en el color á los de la niña, y una masa grasosa. Después de nueve días se quitaron las ligaduras de la herida abdominal, y al cabo de diez y ocho se hallaba la niña completamente restablecida.

**Diapason aplicable á la auscultación.** El doctor Handselpfütz propone para la auscultación un instrumento que consiste en un diapason, cuyo pié tiene una forma semejante á la del estetoscopio. Para servirse de él se le hace vibrar y en seguida se apoya por su parte cóncava sobre el punto del pecho ó abdomen que se quiere examinar; el sonido que da entonces el diapason toma una intensidad y un timbre particulares, en relación con el estado orgánico de las partes sobre las cuales se aplica. El autor de este método dice que no ha hecho todavía un número de observaciones que basten para apreciar el valor de este medio de diagnóstico, probablemente más ingenioso que útil.

**Ya es hora.** Probablemente en la presente semana se firmarán los nombramientos de los nuevos médicos de la real familia; ya hace tiempo que debían haberse rubricado atendiendo al que ha trascurrido desde que terminaron los ejercicios de oposición á dichas plazas.

**Timbre.** Los periódicos profesionales que se publican en esta corte han satisfecho por derecho de timbre durante el primer mes del presente año económico, las cantidades siguientes:

	Pesetas.	Cénts.
EL SIGLO MÉDICO. . . . .	114	30
El Magisterio Español. . . . .	78	
La Gaceta de Registradores. . . . .	68	40
El Génio Médico Quirúrgico. . . . .	55	80
La Gaceta del Notariado. . . . .	42	90
La Gaceta Industrial. . . . .	24	60
El Restaurador Farmacéutico. . . . .	21	30
La Correspondencia Médica. . . . .	21	
La Farmacia Española. . . . .	14	40
Revista de Procuradores. . . . .	10	80
La Veterinaria Española. . . . .	10	50
La Reforma de las Ciencias Médicas. . . . .	7	20

**Museo anatómico.** El general Córdova, deseoso de llevar á cabo el planteamiento de la Escuela práctica de medicina militar, de la que tantos beneficios suponen que ha de reportar el ejército, ha dotado al Museo anatómico establecido en el Hospital militar de Madrid, de todos los elementos necesarios para llenar debidamente su misión, según lo exigen los adelantos modernos.

**Adelante.** La señorita Luisa Alkins, que recibió últimamente, después de cinco años de estudios, el diploma de doctor por la universidad de Zurich, acaba de ser nombrada profesora de medicina en el hospital de mujeres de Midland, en Birmingham.

Las dos primeras alumnas de la universidad de Zurich se matricularon en 1864 con el carácter de oyentes. Desde entonces se han presentado á matricularse muchas señoritas, y en el curso semestral de Verano de 1872, entre los 354 alumnos matriculados hay 63 señoritas, 51 en la facultad de medicina y 12 en la de filosofía. Desde 1864 han recibido el doctorado seis señoritas.

**¡Como siempre!** El Sr. D. Nicolás Escolar, que ha desempeñado cerca de cuatro años, de una manera muy digna, el destino de Inspector general de Beneficencia, acaba de ser declarado cesante, nombrando para desempeñarle á D. Joaquín Badols, profesor sin duda alguna de fuera, puesto que su nombre nos es perfectamente desconocido. Tendrá quizás este señor en su abono las circunstancias más recomendables; pero ¿carecía de ellas su antecesor? ¿Por qué cambios tales en destinos que ofrecen algún carácter facultativo y pericial? ¿Han de estar sujetos los destinos médicos á las frecuentes oscilaciones de la política?—Y lo peor de todo sería que se produjeran esos cambios á petición de parte, ofreciendo los médicos el tristísimo espectáculo antropofágico de devorarse los unos á los otros!



**Buen viaje.** Ya ha marchado á Zaragoza la comision del ayuntamiento y diputacion provincial de aquel pais que habia venido con el objeto de gestionar la continuacion de la Facultad de medicina de aquella universidad durante el curso venidero. Presentada por el Sr. Carrascon al señor ministro de Fomento y director del ramo, la comision ha sido complacida del todo en sus deseos, y regresa á su pais altamente satisfecha de la afectuosa atencion con que el ministro de Fomento la ha recibido y escuchado.

**Estadística del suicidio** En Francia, durante el año de 1870, no tuvo noticia el ministerio público, segun se lee en un informe de la administracion de justicia, más que 4.157 suicidios (¡apenas ocasiona tantas víctimas una epidemia de cólera!); siendo 3.371 de hombres y 786 de mujeres. Entre los suicidas se contaban 18 que no habian llegado á los 16 años; 130, de 16 á 20; 1.067, de 21 á 40; 1.669, de 40 á 60 años; 1.243 que pasaban de 60, y 40 de edad desconocida. Habia entre ellos 1.447 célibes, 1.380 casados con hijos, 599 casados sin hijos, 464 viudos con hijos, y 199 viudos sin hijos, siendo desconocido el estado civil de los 68 restantes. De los 4.157 suicidios, 1.384 ocurrieron en la primavera, 1.129 en el verano, 668 en otoño y 976 en invierno. Las más veces recurrieron los suicidas á la extrangulacion y la sumersion para privarse de la vida.

**Represion de la embriaguez.** El gobierno francés acaba de modificar muchos articulos del reglamento sobre el servicio interior de las tropas, versando los más sobre los medios de hacer más eficaz la pena disciplinaria de la prision. Antes no se castigaba la embriaguez fuera del caso en que el ébrio turbase el orden, el hallarse en ese estado atenuaba la gravedad de la falta; pero en adelante la embriaguez por sí misma se castigará como una falta, y agravará las que en tal estado se cometan. Por un favor del cielo no vemos en España libres de este vicio social de la embriaguez: un borracho, entre nosotros, es cosa rara... Pero bien mirada la cosa, no lo cesitamos para hacer disparates y cometer crímenes. ¡Si hubiera en España tantos borrachos como en otros países, seria necesario emigrar de ella corriendo.

**El porvenir cercano.** En medio de las amarguras por que están las clases médicas pasando, ha tenido la caridad uno de nuestros colegas de llevar á sus labios el siguiente jarabe:

«No es necesario ser un hombre de Estado para adivinar que las elecciones de diputados, que terminan hoy, han de tener más influencia que las anteriores, aparte de las Constituyentes, en materia de organizacion civil y politica. Asegurado constitucionalmente en el poder el partido más avanzado dentro de las instituciones, y privados de influencia los partidos intermedios, podrá llevar el actual gobierno á las Cortes proyectos y reformas de utilidad práctica, que antes impedia discutir y aprobar la intransigencia de los partidos. Por este motivo, nunca más que ahora han de ser útiles en el Parlamento la intervencion é influencia de los individuos de las clases médicas, pues nos parece indudable que la presente legislatura ha de ser más duradera que las anteriores y han de tratarse en ella cuestiones, para las cuales se requieren las luces y la práctica de los médicos y farmacéuticos. La reforma de la ley de Sanidad y de las ordenanzas de Farmacia es indispensable, si han de armonizarse con la legislacion y las ideas vigentes.—Por fortuna, las últimas noticias electorales aseguran el triunfo á muchos compañeros nuestros, y estamos seguros que han de cumplir con su deber y que han de sacar á salvo los intereses de la clase, ya que no pudieron lograrlo en las anteriores legislaturas, por impelírselo la resolucion de otras cuestiones políticas y sociales más trascendentales y perentorias.»

Consignémoslo en nuestras columnas, y... ¡ESPEREMOS!

## VACANTES.

Lo están: La de médico-cirujano de Epila (Zaragoza); su dotacion 1.000 pesetas por la asistencia gratuita hasta trescientas familias pobres y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta el 4 de Octubre.

—La de médico-cirujano de Puebla Nueva (Toledo); su dotacion 1.750 pesetas por la asistencia de todo el vecindario. Las solicitudes hasta el 22 de Octubre.

—Las dos de médico-cirujano de Sabiote (Jaen); dotadas cada una con 2.875 pesetas por la asistencia de todo el vecindario. Las solicitudes hasta el 4 de Octubre.

—La de cirujano de Hecho (Huesca); su dotacion 250 pesetas por los pobres, 41 cahices de trigo por la asistencia de las familias acomodadas y las iguales con el destacamento de carabineros. Las solicitudes hasta el 24 de Octubre.

—La de médico-cirujano de Aldea del Pino y su campiña (Cáceres); su dotacion 1.500 pesetas por la asistencia de todo el vecindario. Las solicitudes hasta el 5 de Octubre.

## ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los profesores que pretendan la vacante de médico-cirujano de Luzon (Guadalajara), tengan presente que al anunciarla es para dar cumplimiento al Reglamento de partidos médicos, y que el que la ha estado desempeñando piensa ser el agraciado y continuar en dicho punto por contar con las simpatías de todo el vecindario.

## ANUNCIOS.

### CARTAS FILOSÓFICAS SOBRE LA MEDICINA

EN EL SIGLO XIX,

por el Dr. P. V. Renouard, traducida á nuestro idioma.

Un tomito en rústica de más de 160 páginas.

### TRATADO DE PATOLOGIA GENERAL,

POR D. J. V. FILLOL.

Un tomo en 8.º, rústica, de 466 páginas.

Quedándonos muy pocos ejemplares de estas dos obras, se darán á nuestros suscritores al infimo precio de cuatro reales cada uno, franco de porte en toda España.

Los pedidos á esta Administracion directamente en libranzas ó sellos.

### SALES MARINAS DEL CANTABRICO,

ó baños naturales de mar en casa, obtenidas de las aguas de alta mar por Yarto Monzon, San Vicente la Barquera (Santander).

Paquetes de á kilo para un baño con algas marinas, 10 reales. Estas sales naturales, que no deben confundirse con las artificiales, llenan todas las indicaciones del baño de mar, y reemplazan ventajosamente á los baños y aguas minerales de la Peninsula y extranjero. Todos los médicos las conocen y recomiendan el tratamiento marino en casa á los que visitan las playas y fuentes. Las algas aceleran la curacion de las enfermedades de la piel. Se da extenso prospecto. Unico depósito central, Madrid, botica de Fernandez Izquierdo, Ruda, núm. 14. Provincias, principales boticas. (49)

### BAÑOS SULFUROSOS CONCENTRADISIMOS,

conformes con la Farmacopea Española, y manantiales indicados como excitantes, de uso especial en las dermatosis, enfermedades herpéticas, cutáneas, reumatismos crónicos, sarna, etc. Botella, 8 rs.; contiene 24 onzas de liquido sulfuroso. Madrid, calle de la Ruda, 14, botica de F. Izquierdo. (49)

MADRID: 1872.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.